

Ayuntamiento de Madrid

Lunes, día 7

en

PRINCIPAL PALACE

importantísimo estreno

GREIFER

EL AS POLICÍACO

por

Charlotte Susa y Hans Albers

La película que sorprenderá:

AL PÚBLICO

por su interés, interpretación y acierto

y

AL EMPRESARIO

por su recaudación, que está batiendo
todos los records

EXCLUSIVAS

BALART Y SIMÓ

Aragón, 249 : Barcelona

Ayuntamiento de Madrid

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

3 DE NOVIEMBRE DE 1932

Director musical: Maestro G. Faura

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Nueva del Este, núm. 5, pral.CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

UNA FRASE DE RENÉ CLAIR

EL DINERO ESTÁ MATANDO AL CINEMA

CONTINUA siendo una incógnita el cinema español. Cada nueva cinta, lejos de acusar un avance en nuestra producción, señala un retroceso.

Se achaca este fenómeno, este caminar hacia atrás de cangrejo, a la falta de capitales organizados.

Es verdad que no existen esos núcleos capitalistas. En España, el cinema, no constituye industria. Resultaría, pues, absurdo abrirle mercados, esos mercados que acapara Norteamérica entre los países de nuestra lengua. Y, sin embargo, el menor achaque que padece la cinematografía hispana es esa falta de dinero.

Hay, efectivamente, escasez de dinero para industrializar el cine. Pero existe, en cambio, dinero suficiente para realizar películas sueltas. De lo que se deduce, en estricta lógica, que sino basta para producir cantidad, hay el necesario para que los films que se realizan tengan calidad.

René Clair ha suscitado ahora una polémica que él enfoca desde un punto de vista, no exento de audacia, y que se resume así: «el dinero está matando al cinema».

Los grandes grupos capitalistas que finanzan la industria cinematográfica, creen tener el derecho, en defensa de lo que ellos llaman sus intereses, de embrutecer al público, sirviéndoles películas en las que se ensalzan falsas virtudes burguesas y en las que se soslayan o adulteran los problemas que conmueven y agitan a la humanidad.

Al criterio del célebre animador galo se opone el de Charles Delac, Presidente de la «Chambre Française de Cinématographie», que volviendo la frase al revés afirma: «El cine muere por falta de dinero».

De estas dos opiniones me quedo con la primera, lo cual no será ninguna sorpresa para los que me lean con

cierta asiduidad, puesto que en algunos artículos, anteriores a la polémica provocada por René Clair, apunté ya la influencia perniciosa que ejerce el dinero sobre el primer arte.

Llegamos, pues, a la conclusión, de que si en España no se hacen buenas películas, no es porque se carezca de capital que impulse la producción en un sentido industrial, sino por falta de orientación en los directores, por ausencia de sensibilidad artística y desconocimiento de la realidad española.

Ya que no pueden aportar al cinema una técnica que supere—¡si al menos la igualaran!—a la de los animadores extranjeros de tipo más corriente que realizan películas en nuestro idioma, debieran superarlas en comprensión de los problemas, ambiente y costumbres de nuestro pueblo. Pero no es así. De la misma pandereta salen los films realizados en Hollywood y Joinville, que los hechos en España por españoles. Con la desventaja de que si éstas y aquéllas cintas se equiparan en pobreza de asunto, las producidas fuera

superan a las nuestras, casi siempre, en técnica y en interpretación.

Estamos haciendo creer al mundo que aquí no hay más que mozos crudos y pintureros, que cantan coplas evocadoras del presidio y del hospital, que deshonoran doncellas mediante juramentos de amor ante un Cristo exangüe y que apuñalan, a traición, a sus rivales.

Toda la gama de la criminalidad y del flamenquismo son alma y nervio de las cintas españolas. Inyectamos a nuestros héroes los instintos más bajos del hombre.

Y si se busca al héroe hecho ya historia, se le falsea el carácter, se le trunca el temperamento, se le convierte en delincuente vulgar. En la pantalla nacional, el heroísmo degenera en fechoría y la gesta en gesto bravucón y grotesco.

No se concibe un cinema que sea espejo de la realidad circundante. Todo se vuelve desempolvar viejos romances de bandidos o rancias estampas de hembras bravías, con ojos como puñales, que matan y mueren por amor.

Fuera de estos temas de cromo y romance, ¿qué han llevado al cine nuestros directores? Sí, algo más han llevado: los chulos de Arniches, los señoritos jacarandosos de los Quintero, la monja loca de Palacio Valdés... Todos nietos y biznietos de aquellos bandoleros y aquellas manolas.

¿Y qué más?

Pues Agustina de Aragón, Casco, el guerrillero Juan Martín, Prim y otras figuras representativas de nuestra raza, tan contrahechas y desfiguradas, que más valiera haberlas dejado tranquilas en la Historia.

Tiene razón René Clair: «el dinero está matando al cinema».

¡Hasta en España que escasea tanto!

MATEO SANTOS

Nuestra Portada

La vedette de "Il est charmant" ("Un chico encantador"), la bellísima Meg Lemonnier, figura en la portada del presente número. "Un chico encantador" se proyecta actualmente en el Coliseum, presentado por la Paramount.

En la contraportada publicamos una foto de "Las cinco chicas del Jazz", film que pertenece a la casa Febrer y Blay.

Correo femenino

La mujer y el matrimonio

Tal como está hoy día constituida la sociedad, las consecuencias de un matrimonio desarmado son mucho más funestas para la mujer que para el marido, porque éste tiene numerosas ocasiones de distraerse de los disgustos domésticos en el manejo de los negocios o en las peripecias de la política. El matrimonio suele ser para el hombre uno de tantos incidentes de la vida, mientras que para la mujer el matrimonio es la esencia de su vida. Cuando el hombre echa de ver que erró en la elección, busca solaz en el huerto de la fruta prohibida, al paso que la mujer, por su mayor sentido moral, se resigna a las consecuencias de su error, aunque hemos llegado a un punto en que la mujer suele pagar a su marido en monedas del mismo cuño.

Sin embargo, no ha de ser permanente el rebajamiento moral que por doquiera lamentamos en el matrimonio. Forzosamente ha de venir la reacción de costumbres favorable a su enaltecimiento, porque la mujer futura, según adelante en educación, irá poniendo mucho más cuidado en elegir marido, esto es, en aceptar un pretendiente, y considerará la cuestión del matrimonio con más juicio y menos sentimentalismo que sus predecesoras. No se dejará dominar por arrechuchos románticos ni permitirá que el corazón se enemiste con el cerebro; y si desea enmendar la conducta del elegido de su corazón, creyendo que así cumple con una obra redentora, la cumplirá durante el período de noviazgo. Se casará con un hombre a quien pueda querer, respetar y admirar; un hombre capaz en todos sentidos de ser el padre de sus hijos; un hombre a cuyo lado se sienta modestamente orgullosa. Tendrá acabado conocimiento de las condiciones psico-físicas que por medio del matrimonio conviene establecer para que su prole sea bien nacida, en el integral concepto de la frase y no en el que usualmente la contrae al abolengo genealógico.

En semejantes circunstancias de cultura, la elección de cónyuge será negocio de particular juicio y de individual discernimiento basado en un puro e inegoísta amor, prescindiendo de toda preocupación social y de todo interés pecuniario. Si no aparece el hombre de sus sueños, o si prefiere mantenerse soltera antes que entregarse a quien juzgue incapaz de ser un buen marido, tendrá la mujer el refugio de un trabajo honrado y equitativamente retribuido con derecho a retiro en su vejez, cuando acaben de incorporarse estos principios de reforma social a la vida económica de todas las naciones. Al menos no será la ridícula e infeliz solterona de otro tiempo, mantenida de mala gana por los parientes a cambio de servirles de criada, niñera o aya, como les sucede hoy a las que se quedaban para tías sin otra perspectiva que vestir sobrinitas en casa e imágenes en la iglesia.

No es necesario tener el don de profecía para conjeturar que la mujer del porvenir será dueña de su destino y no una subordinada del hombre. Vivirá según su propia determinación, prudentemente elegida, y si prefiere la soltería merecerá tanto respeto como si se casara. No sacrificará su independencia por el sólo deseo de casarse para tener marido y evitar el estigma de solterona. La elección de esposo estará alum-

brada por el conocimiento y tendrá tanta libertad como el hombre para gobernar su vida.

Muchas desdichas y aun tragedias conyugales se evitarán cuando en vez de discutir la cuestión del dote, hoy día la más batallona, formen implícitamente el articulado

CONTRA LAS CANAS

Aconsejamos a nuestros distinguidos lectores, para volver al cabello su color natural, la siguiente receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» no tiñe el cuero cabelludo; no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

de los capítulos matrimoniales las condiciones psico-físicas de los contrayentes. Cuando hombres y mujeres sean mutuamente más sinceros y francos durante el noviazgo, en vez de disimular solapadamente sus defectos, habrá menos errores, menos divorcios y más felicidad en el matrimonio. Entonces la unión de los dos sexos será trínica-ficame-nte física, mental y espiritual, según cuadra a la trina naturaleza del ser humano.

ALICIA FERRÁN

Un árbol que se alimenta de carne

Un explorador brasileño, el doctor Mariano de Silva, que ha llegado en estos últimos

días a Manaos, después de una prolongada serie de exploraciones en algunas regiones de la Guyana brasileña, afirma que ha visto, en las comarcas habitadas por los indios Yatapus, un árbol que se alimenta de carne de animales.

El tronco de este árbol extraordinario tiene unos tres pies de diámetro y una altura de algunos veinte pies. En su brazo se entrecruzan, formando un espeso bosque, una gran cantidad de hojas de tres a quince pies de ancho y de una pulgada de espesor.

De este árbol extraño se desprende un penetrante perfume. ¡Pero desgraciado del ser viviente que se aproxima al árbol!

Atraídos por este perfume, realmente delicioso, los monos que pueblan la región se acercan al árbol y trepan por su tronco. Mas entonces, las enormes hojas que hay al pie se cierran y el mono queda aprisionado. Tres días después las hojas vuelven a abrirse y dejan caer al suelo un montón de huesos perfectamente descarnados y limpios.

El consultor de la cocinera

Huevos a la nieve

Póngase medio litro de leche e una cazuela de hierro; agréguense 100 gramos de azúcar y tres cucharadas de agua de azahar. Calientese a poco fuego. Tómense tres huevos, separando las claras de las yemas. Bátanse las claras, formando nieve, pero muy firme, espolvoreándola después con un poco de azúcar avainillado. Cuando la leche está hervida, tómense con una cuchara algunos trozos de la nieve y échense vivamente en la leche bien caliente. Déjese cocer suavemente y dese vuelta a las claras para que se cuezan por los dos lados. Cuando están en su punto, sáquense de la leche las dos bolas de nieve con la espumadera y póngaselas en un plato. Procédase en igual forma hasta que no quede nieve.

Deslíese entonces las yemas en la leche que ha servido para cocer las claras; bátase vivamente para que se mezclen bien y vuelva a ponerse al fuego lento, moviendo constantemente con una cuchara de madera para que se ligue bien la crema.

No conviene dejarla hervir porque se cortaría. Quítese del fuego en cuanto se formen burbujas de aire en la superficie.

Támese y échese en el plato donde se han colocado las bolas de nieve, pero sin cubrirlas, pues antes al contrario, precisa que las bolas naden sobre la superficie de la crema.

Si deseáis que la crema sea al chocolate, añádesele una tableta de chocolate raspado antes de echar las yemas en la leche. Déjese cocer a fuego lento, y cuando el chocolate está bien deshecho, pónganse las yemas y bátanse en la forma que se ha indicado antes.

También se puede adornar algo más el plato, echando sobre las bolas de nieve algunas gotas de caramelo.

Para ello cójase un pedazo de azúcar bastante gordo, calientese al rojo un hierro y apóyese sobre el azúcar, manteniendo éste encima del plato de crema. El azúcar, al quemarse, caerá gota a gota sobre la nieve y el efecto será encantador.

Pero conviene no poner demasiado caramelo. Un pedazo bastará. Procúrese que no caigan gotas de caramelo en la crema.

PESTAÑAS GRANDES Y HERMOSAS

Lash-Brow-Ine

ÚNICA CREMA EN EL MUNDO QUE ESTIMULA EL CRECIMIENTO DE LAS PESTAÑAS (GARANTIZADA)



VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no la halla en su localidad, envíe en sellos de correo pías. 3,75 y se le enviará por correo certificado.

*

J. OLIVER - Corfés, 569 - Barcelona

EL REINO ANIMAL AL "RALENTI"

por GERTA V. PRITZELWITZ

Si en parar va penetrando la cámara cinematográfica hasta los más profundos misterios de la Naturaleza, se van descubriendo por medio del «ralenti» fenómenos nunca vistos ni observados hasta ahora. Un nuevo documental científico de la Ufa, titulado «Deprisa pero con calma» sale de las manos de los colaboradores de la sección biológica de la Ufa, llevándonos a un campo muy poco conocido del reino animal.

Nos hallamos frente a un banco de almejas. Ahí están esos moluscos, muy apretados, unos junto a otros, viviendo una vida sibarítica, pues su alimento les llega directamente, sin que ellos tengan que moverse para ir en busca suya. Sin embargo, las almejas pueden moverse también, pero tan despacio que sin la técnica cinematográfica apenas si sería posible reproducir ópticamente ese movimiento. Interesante es el pectínero o concha de peine, que da verdaderos saltos. ¿Quién, profano en la materia, hubiese podido nunca imaginarse nada semejante? Rápidamente abre y cierra sus conchas y ya ha dado un saltito hacia adelante, con el cual se libra a menudo de los ataques de sus enemigos.

La cámara nos revela también muchas peculiaridades de los caracoles. Y entonces se ve la injusticia que se comete a menudo al hablarse, en un sentido general, de la lentitud del caracol. El hermoso y liso caracol del Mar del Norte, conocido con el nombre de «Wellhorn», a pesar del edificio que lleva a cuestas, puede moverse, gracias a la fuerza muscular propia, con una relativa velocidad.

En esta película, la Ufa brinda, entre muchas otras, una novedad sensacional: una carrera de caracoles de viñas, que la música acompaña ejecutando un alegre galope. La salida de los corredores es admirable, pronto dominan una altura y el favorito llega vencedor a la meta.

Ahora vemos un enjambre que nada y se agita sin cesar. Un gusano de mar nos muestra lo rápidamente que sabe nadar sin necesidad de aletas, tan sólo estirándose y encojiéndose con hábiles movimientos. Casi todos los peces hacen lo mismo, casi todos se limitan a mover la cola, las aletas laterales son el timón y la quilla. Los peces que con mayor maestría se mueven y nadan de este modo, son los lenguados, los gallos y las anguilas.

Unas veces aparece ante nosotros como un rostro fantástico, aplastado y se nos hace difícil representarnos que haya un cuerpo detrás; bastaría verle echar agua por sus fauces abiertas, para creerlo la figura de una fuente o de un edificio gótico por donde resbala el agua de la lluvia. De pronto llega un pez que viene andando sobre sus aletas. Se le llama el «gallo gruñón», por los gruñidos que este raro pez puede lanzar incluso fuera del agua.

Largo de cuello, con una extraña cabeza, se acerca con movimientos elegantes un caba-

lito de mar. Y el objetivo, puesto al «ralenti», nos demuestra que es un animalito bastante vanidoso. Su pequeña aleta de la espalda es una especie de modesta hélice.

De pronto se nos acercan, a los compases de un suave tango, los zancudos avestruces, con un vaivén de cuna, flexibles como una liana. ¿Vióse nunca animal tan inocentemente orgulloso como éste?

Como en un polígrafo caleidoscopio pasan ante nuestros ojos toda suerte de animales, arrastrándose los unos, nadando otros y co-

rriendo o saltando los demás. Al final aparecen los modernos aviadores, los virtuosos de las alas, mariposas y abejas. Y también, como uno de esos grandes aeroplanos o dirigibles de varios motores, un gordo abejorro zumbador. Vemos también los mamíferos voladores más extraordinarios, entre ellos un «perro volador», veinte veces mayor que nuestros murciélagos. Durante su vuelo zigzagante, sus manos fantasmales se agitan como unas alas de pesadilla en la agonizante luz del crepúsculo.

Como final un cuadro lleno de luz. Por encima de los riscos y rocas de la roja isla de Heligoland, por entre los cuales se agita el mar con su eterna inquietud, vuelan las blancas gaviotas cara al cielo, eterno también.

ERRORES

MUCHOS, muchísimos son los errores que, cometidos por unos y otros, dificultan la vida del cine y comprometen su prosperidad. Y uno de ellos, uno de los más fundamentales es, sin duda de ninguna clase, el de desorientar al espectador; unas veces por mala fe, otras por incompetencia y las más por negligencia.

Al público, ante todo, le interesa saber qué clase de espectáculo se le ofrece. Y qué ambiente. Si se trata de una comedia, un drama, de aventuras, de una opereta. Esto es: si de una trivialidad o de un asunto serio. O lo que es igual: en primer lugar, el argumento. Y de ello deben convencerse las empresas. Primero que la técnica—siendo muy estimable—, que la presentación, que el cuadro de artistas, fotografía, etc., es el asunto, base del éxito o fracaso de un film.

Si tenemos en cuenta que para toda clase de ambientes—siempre que no se trate de simplezas, y aun y así—hay público, hay «un» público, lo primero que hay que procurar es dar idea de lo que se trate, y así atraerlo. Cosa que no lograremos si le desorientamos como viene haciéndose hasta ahora, y quién sabe hasta cuándo.

Por ejemplo: en un cine del centro de la ciudad viene proyectándose un film, cuyo argumento, pese a lo «gastado», es serio, sensato. Y a lo que íbamos: en la fachada del referido local, unos pasquines de pésimo gusto dan idea de todo lo contrario. Dibujos de mujeres con la falda por las nubes sentadas en la rodilla de hombres; besos, abrazos, etc., parecen indicar al espectador que se trata de un asunto frívolo, y de mal gusto por añadidura. Total: desorientación del público.

Otra de las armas—y de las más terribles—que se usan para lograr el mismo fin, son los títulos. Así hemos visto films, y veremos unos más durante la presente temporada, que al salir del salón nos preguntamos a quién se le ocurriría el tituló, ya que en absoluto está en consonancia con el asunto. Todo en perjuicio del público. Y como el público, ese buen público que paga sin chis-

tar, se da cuenta pronto de que no se guardan para él las consideraciones debidas, se aleja del salón o salones de la empresa que así procede, con grave perjuicio para ésta, que ve mermar sus ingresos en forma alarmante. Y con ello se irroga un mal grande al cine en general, comprometiendo su prosperidad.

Se debe, en primer lugar, prescindir de la mala fe. No debe engañarse al público, porque engañarle a él es hacerlo a sí mismo. En segundo lugar, evitar que personas incompetentes cuiden de cosas tan importantes y, por último, estando al cuidado del personal experto, evitemos la negligencia.

Y así se evitará que una industria tan próspera como la cinematografía, se unda por estas pequeñeces que todos tenemos la obligación de evitar. Nosotros, señalándolas. La empresa, o a quien corresponda, subsanándolas.

FRANCISCO SANTIAGO CREUS

James Dunn en «Chica bien»

UN boxeador con dinamita en los puños, pero un angelito comparado con la chica de sociedad de quien se enamora. Un hijo del pueblo, con un corazón de oro. Rudo en la lucha; tierno en el amor. Creía que el amor y el matrimonio eran la misma cosa. Honrado, de carácter alegre. Un muchacho simpático, cariñoso, a quien se admira instintivamente.

Este es el papel que desempeña James Dunn en «Chica bien», una interesante producción Fox, en la cual colabora con él la bella actriz Peggy Shannon y el gran actor Spencer Tracy.

Tan sincera es la caracterización de James Dunn en «Chica bien», que realmente llega a vivir su papel. Este es el secreto de su inmensa popularidad. Las caracterizaciones de Dunn son reales, son seres humanos que viven y sienten como nosotros.

Los triunfos anteriores de este singular y popular actor, incluyen: la versión inglesa de «Marido y mujer», «Intrigas periodísticas», «Honrarás a tu madre» y «Pareja de baile».

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

ONDULACIÓN
PERMANENTE

Completa: 15 pesetas

realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES
SOCIEDAD ANÓNIMA

Ronda de San Antonio, núm. 1
(Entrada por la Perfumería)
Teléfono 13754 : Barcelona



PLANOS DE BERLÍN

Una pregunta indiscreta

Un conocido periodista de Berlín acaba de hacer una pregunta indiscreta a Josette Day, protagonista del magnífico film titulado «Aló, París!». «¿Cómo es su tipo ideal de hombre?» Y he aquí lo que dicha estrella cinematográfica contestó: —Me parece, querido señor, que esto es una pregunta indiscreta. ¿Qué le importa a usted, ni a nadie, cómo es el hombre con que sueña? Se van metiendo en muchas interioridades los periodistas... Ya saben lo que almorzamos, lo que comemos, a la hora que tomamos el desayuno, cual es nuestra flor favorita, cuantas veces nos duelen las muelas al mes... ¿Qué se yo! Una serie de cosas que ignoran hasta nuestros familiares... Pero, ¿qué le vamos a hacer... Sea todo por el público, a él le debemos nuestra fama y a él es a quien todo artista tiene necesidad de complacer... ¡Vamos allá! Mi tipo ideal de hombre es de mediana estatura, moreno, ojos castaños, que fume mucho. Oh, el olor a tabaco, en el hombre, me encanta. Debe vestir muy bien... De ser posible, zapato de charol a todas horas, me gusta bastante esta clase de calzado para caballero... y calcetines claros. Un poco mentirosillo... sin llegar a la exageración, por ejemplo que me llame bonita aunque no lo sea. Y que si llega tarde alguna vez a mis citas, ponga una disculpa graciosa... Verá usted, yo en su lugar diría: «Se pincharon las cuatro gomas del coche a seis kilómetros de Berlín y tuve que venir andando... Me robaron el reloj en una conferencia política, o tuve que tomar un taxi con el chófer borracho...» ¡Así da gusto! Su profesión... Esto es lo más difícil... Médico, no me gusta, abogado, tampoco... Ingeniero, no, de ninguna manera... y artista de cine... sería una locura tener un novio pelculero... ¡Literato! ¡Músico! ¡Pintor! Cualquiera de estas tres cosas... Me parece, para una mujer romántica como yo, lo más interesante. Ya ve usted, señor periodista, que le digo la pura verdad, todo lo que siento... Pero no vaya a publicarlo, porque se reirían de mí sus lectores. Esto que quede entre nosotros... ¿Eh...? ¿Qué cual es mi mejor film? «Aló, París!». Tengo orgullo en decirlo, porque se trata de una maravilla cinematográfica muy elogiada por el público y la crítica.

Mi primera comedia en el cine

Me dediqué durante quince años a la escena dramática, casi forzosamente, porque nunca encontré un asunto original en las comedias de entonces. Ahora, por vez primera, presento al público esta que lleva por título «Aló, París!». Se trata de un cuento amoroso, muy alegre, vivido por mujeres bellas y hombres jóvenes, amantes del placer y de la aventura, que se desenvuelven entre el ruido de dos grandes ciudades cosmopolitas: París, Berlín. Los personajes principales, una señorita y un caballero, se conocen por medio de los hilos telefónicos, a través de la distancia, pero

cuando intentan verse el uno cerca del otro, fracasan lamentablemente, porque así lo quiere la trama novelesca...

Una novela de Vanloo me inspiró este escenario. Es como si dijera mi primera comedia, por lo tanto, no persigo en ella tendencias extrañas; lleva el mismo sello de David Golder, donde creí importante mostrar las pasiones humanas por medio de la tragedia, aunque aquí triunfa, antes que nada, la alegría, la diversión...

En esta obra tienen papeles actores alemanes y franceses. También un violinista muy conocido. Lo descubrí en un local elegante y supo complacerme al hablarle de esta película... En un principio él creyó que yo le con-

trataba para ejecutar su música, y fué grande su asombro al enterarse de que tomaría parte en «Aló, París!» como actor.

Este asunto tan interesante fué rodado entre París y Berlín, principalmente. De la ciudad primera tomamos los exteriores, porque en ella se encontraban los principales personajes... Y la segunda me interesaba por su vida nocturna...

La música de «Aló, París!», film que estrenará en España Selecciones Filmófono, fué compuesta por Karol Rathaus, que tan pocas veces escribe para la pantalla, y a mi juicio es admirable.

Estoy satisfecho; mi última obra puede compararse ya con las mejores que se rodaron estos últimos años. No lo digo yo, sino la crítica del mundo entero.

JULIEN DUVIVIER

Berlín, octubre de 1932.

EL CRÍTICO Y SU LABOR

Nos encontramos en plena actividad cinematográfica. La temporada oficial de estrenos ha comenzado ya. Los críticos cinematográficos cargan sus plumas, largo tiempo inactivas, y se disponen llevar a cabo su labor de crítico. Lo malo es que son muchos los que cargan sus plumas, pero muy contados los que realizan una labor de crítica debidamente. Ello, fácilmente se

encauzadora para la mejor comprensión del séptimo arte, son ellos los principales detractores, los únicos responsables de esa manifiesta ignorancia de las masas, en materia cinematográfica se entiende. Sino fuera por estos «microbios» llenos de beotismo—nunca como ahora mejor empleado el calificativo—tal vez el público andara más acertado en sus apreciaciones sobre el cinema.

Además de estos inconfundibles cronistas— a quienes desde aquí ruego descarguen sus plumas para bien suyo y nuestro, suyo porque así evitan el peligro de contraer alguna enfermedad por desgaste mental y nuestro porque nos vemos privados de un «parásito»— existen otros que no dejan de ser menos interesantes, pero a decir verdad, mucho menos inofensivos que los anteriores, por lo menos aquí en Valencia. Son los encargados de redactar la página semanal de cine en los diarios.

De las muchas publicaciones que existen en Valencia, sólo hay una cuya página cinematográfica nos convenza plenamente. Es la redactada en «La Voz Valenciana» por Benique Selles, el excelente cronista que todos los miércoles lanza sus charlas, siempre amenas y llenas de sinceridad, a través del micrófono de Radio Valencia.

Benique Selles es el único que ha logrado dar a su página cinematográfica una amabilidad poco acostumbrada. No se limita a hacer las críticas de los estrenos, sino que llevado por su afán de informar al público, de tenerle al corriente de todas las novedades acaecidas en el mundillo cinético, escribe artículos de orientación, realiza reportajes... Es, en fin, un periodista incansable.

El resto de los cronistas—y es un resto bastante crecido—bien sea por incapacidad, o bien porque padecen la enfermedad llamada «perritis letárgica»—para el caso es lo mismo—llenan sus páginas de anuncios, de tal modo que más que una página dedicada al cinema parece una sucursal anunciadora. Algunos hay, que por variar, escriben cuatro tonterías y se quedan tan frescos. Así que, coges una de esas páginas, y lo único que lees es lo siguiente: «El gran artista Maurice Chevalier, la otra noche, al ir a acostarse, tuvo la desgracia de romperse el cordón del zapato del pie izquierdo» o bien, «José Mojica toma bicarbonato luego de las comidas para evitar el dolor de estómago» y, como estas, una porción de sandeces más.

Y, ahora, para terminar, sólo me resta advertir al cronista de uno de los más grandes rotativos valencianos, que se abstenga de publicar pocos días antes de su estreno—esto ya ha sucedido varias veces—el argumento de la película. ¡Ello maldita la gracia que nos hace!

ARTURO CASINOS GUILLÉN

Valencia, 1932

Una bebida excelente y saludable:
Sales LITÍNICAS DALMAU

comprende. El crítico necesita, ante todo, tener vastos conocimientos de la materia que critique y hacer al unísono sus trabajos con manifiesta imparcialidad, y, éstas, son condiciones de que carecen la inmensa mayoría de los cronistas cinematográficos. Con harta frecuencia se leen opiniones sobre una misma obra cinematográfica que son en todos sus puntos diametralmente opuestas. La una, al enjuiciar la obra, le dedica tales frases de elogio, la ensalza de tal manera, que todo aquel que lo lea creará a ciencia cierta hallarse ante una obra maestra, ante una película perfectamente acabada, y, la otra, por el contrario, son de tal índole los juicios en ella consignados que nos hacen suponer que la obra no vale absolutamente nada, que es insostenible, un verdadero «tostón», como vulgarmente se dice. Más tarde, cuando hemos tenido ocasión de visarla, ¡oh, cruel paradoja!, hemos visto, con el consiguiente asombro, que a ninguno de los dos les asistía la razón.

Gran parte de la desorientación que se viene notando entre el público, entre la gran masa espectadora, es debido a estos sin pares y «excelentes» cronistas. En vez de ser ellos quienes, con sus juicios certeros, con su honrado concepto del cinema, realizaran una labor

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**
RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

D. _____
se suscribe a **POPULAR FILM** por
SEIS MESES **UN AÑO**
7 Ptas. 13 Ptas.
cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso
certificar la carta).

Domicilio _____ FIRMA: _____
Población _____
Provincia _____
Observaciones para su envío: _____

NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Richard Arlen tiene un año

RICHARD ARLEN es un deportista consumado que practica todos los deportes y especialmente el golf. Ultimamente ha contendido con un campeón profesional en el curso de un match que ha durado un año. Es el artista de cine que se ha clasificado en primer lugar sobre todos sus colegas, dominando de una manera franca a su adversario. ¿Es que Richard Arlen a causa de

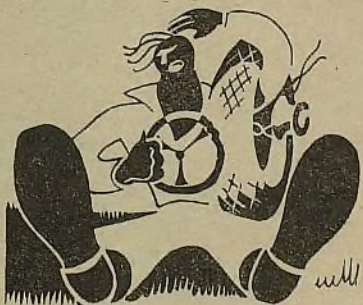


esta victoria se sentirá con ganas de abandonar el estudio para convertirse a su vez en campeón de golf? Es muy difícil que se produzca esta última eventualidad, porque el simpático intérprete cada día obtiene mayores triunfos en la pantalla.

Si el «ganso del hongo»—Pérez Madrigal—puede ser diputado y estudiar el bachillerato, también Richard hace compatibles sus actividades cinéticas y deportivas. Ahora que es adulto en el cine empieza a nacer para el deporte. Ya tiene un año de golf, lo cual no es lo mismo que hacer el «golf» un año; que es lo que hacen nuestros típicos «señoritos».

«Las dos huérfanas» y su papá

El animador francés Maurice Tourneur, sufrió un accidente de automóvil al regresar del Havre. Se le rompió la dire-



ción del coche y fué a dar contra un árbol. De resultados del choque se fracturó una costilla.

Fué transportado inmediatamente a una clínica. Los facultativos aseguran que necesitará una breve temporada de reposo.

Esto trae como consecuencia la suspensión de la toma de vistas de «Las dos huérfanas», que actualmente dirigía el mencionado animador.

Es de esperar que Maurice Tourneur se repondrá pronto del accidente cuyas consecuencias, milagrosamente, han sido mucho menos funestas de lo que podía esperarse, dado lo aparatoso del choque.

Durante su «forzado descanso», el inteligente director podrá leer con toda detención los innumerables elogios que está motivando su película «La alegría del batallón», estrenada estos días en el Olympia, de París, con un éxito que sale de lo corriente y que al volver a los estudios Paramount, de Joinville, regresará con unas ganas de trabajar como para asustar a sus colaboradores.

Total; que Maurice por poco deja huérfanas a «Las dos huérfanas». ¿Está claro?...

El Arte y sus familias

«John Barrymore, astro del teatro y del cinema, y miembro de la familia de los artistas más célebres de Norteamérica, ha



pasado a formar parte de la lista de artistas de Metro Goldwyn Mayer.

John y Lionel Barrymore, los dos hermanos más famosos de Cinelandia, aparecerán juntos por primera vez en la pantalla, en «Arsenio Lupin», película basada en las aventuras del famoso bandido parisino y dirigida por Jack Conway, aunque ya antes han trabajado juntos en dos piezas teatrales, «The Jest» y «Petter Ibbetson», obteniendo en ambas un triunfo clamoroso.

En «Arsenio Lupin», John ca-

rectiza al célebre ladrón, y Lionel representará el papel de su acérrimo enemigo, el detective «Surété». La cinta ha sido adaptada de la novela de Maurice Leblanc.

Los tres Barrymore, Ethel, Lionel y John, forman la familia teatral más famosa del mundo. Sus padres, Maurice Barrymore y Georgia Drew Barrymore, grabaron su nombre con letras de oro en los anales del arte, y el gran actor John Drew, su tío carnal, dejó, asimismo, un recuerdo imperecedero.

Esto es: una familia de artistas que desempeña su parte; o sea, con «arte y parte» (¡viva Muñoz Seca!). No podemos hablar de ellos porque nos hacemos un lío tremendo.

Entre los que son y los papeles que han interpretado, constituyen una especie de «Arca de Noé» del Arte.

En boca cerrada...

«La Meca del cine acaba de ser escenario de un nuevo drama, doblemente trágico, porque, según la prensa americana, no había motivo para tanto.

Se trata del suicidio de Peg Entwistle, joven artista oriunda de Inglaterra, que, a los veinticuatro años, desesperada por no haber podido lograr la celebridad de una Marlene Dietrich, una Greta Garbo u otras relevantes figuras de la pantalla, se arrojó la pasada semana desde el faro de treinta metros de altura, situado en una de las colinas que rodean a Hollywood.

Peg Entwistle es hija de dos

artistas de teatro. Fué con sus padres a los Estados Unidos y aprovechando las enseñanzas que de ellos había recibido, consiguió a su vez debutar. No tardó en adquirir una relativa celebridad. Interpretó obras de Bernard Shaw y de otros autores famosos.

Luego, a semejanza de muchas otras figuras del teatro, no pudo resistir el atractivo de la lente y se fué a Hollywood, con la esperanza de convertirse pronto en una de las primeras figuras del cine.

Ultimamente le fué confiado



un importante papel y parece ser que, en vista del resultado de su labor, los directivos de la firma a que pertenecía decidieron no llevar más adelante las pruebas de aptitud».

Regúlez:

—¡«Refundido»! ¡Qué cosas pasan en Hollywood...!

Redíelez:

—¡Te quíes callar! Se ha suicidado por que le ha dao la gana, pa eso hay democracia... y nosotros nos callamos.

Le digo a «usté», guardia...

La Paramount va a rodar una película titulada «El secreto del Lusitania», según un argumento original del escritor inglés James Bernard Fagan, de

rarán Claudette Colbert, Richard Bennet, Frances Dee, Gene Raymond y Randolph Scott.

«Chist...», no decirlo que es



acuerdo con los hechos y relatos de los supervivientes del naufragio del gran trasatlántico. Como intérpretes de la película figu-

un secreto; por lo menos hasta que se proyecte este film.

Dibujos de «LES»

Raymond Bernard y "Las cruces de madera"

Todos los realizadores nos tienen ya acostumbrados—con muy raras excepciones—a fracasos gigantescos, y aun más gigantescos por más pesados. Así, aquellos realizadores que se llamaron De Mille, Fred Niblo, Van Dyke, han ido de fracaso en fracaso al más completo descrédito.

Descrédito extraordinario y justo.

Raymond Bernard es un gran realizador francés. «Tarakanowa» y «Jaqué a la reina» son magníficos films que demuestran su inmenso valor y capacidad como director.

Raymond Bernard es al mismo tiempo uno de los artistas que más profundamente han logrado impresionarnos y, sobre todo, en los desenlaces; desenlaces de rara delicadeza y cruda impresión que nos conmueven dulcemente a la par que nos producen una acre impresión.

Bernard fué siempre un director que contemplaba la vida con toda su trágica realidad, y como tal la trasladaba a la pantalla.

Todo el crudo verismo de la vida—el casi excesivamente real del martirio de «Tarakanowa»—lo captó admirablemente, alcanzando por esta razón un film la categoría de las grandes obras de arte del cinema.

Obras de arte en las cuales desfilaban por la pantalla rostros de artistas tan geniales como Klein-Rogge, Edith Jeanne, Olaf Fjord, fieles imágenes del ser humano.

Raymond Bernard es un realizador digno de ponerse al mismo nivel de un Pabst, de un Vidor, de un Petroff-fitoo, y por eso es más incomprensivo su fracaso en «Las cruces de madera».

Dada la inmensa categoría artística del cinema, éste, como primer arte, no debería jamás prostituirse ni rebajarse; el cinema está ya suficientemente adulterado con las revistas y operetas, para que un realizador como Bernard fracasase también.

Fracaso, no desde el punto de vista secundario de la realización material, sino desde el punto de vista de la idea.

En la actualidad, todo film guerrero, para

triunfar, es necesario a toda costa que sea antibélico; es preciso, no sólo desde el punto de vista artístico, sino humanitario.

Sólo puede exceptuarse de esto un film tan maravilloso como «La última compañía», film que merece un aparte como poema guerrero de la pantalla.

Y como prueba del fracaso, basta una muestra: en la novela, cuando parten los soldados al frente, las mujeres se echan en

tre las ruedas del tren para que éste no parta; en la película, las mujeres arrojan flores a los soldados.

Esto es suficiente y necesario para lamentar el primer fracaso de Raymond Bernard. Fracaso que somos los primeros en lamentar, pues esperábamos que «Las cruces de madera» fuera un tercer film pacifista al lado de «Cuatro de infantería» y «El sargento Grisha».

Pero está visto que estos dos últimos serán ahora y siempre los únicos films plenamente pacifistas. PEDRO SÁNCHEZ DIANA

LOS SECRETOS DE SIMBABWE Y TERE por el Dr. NICH. KAUFMANN

La importancia de las gigantescas y milenarias construcciones de piedra de Siembabwe y Tere, únicas en aquella parte de Africa habitada exclusivamente por negros, donde sólo hay cabañas de paja o de barro, han sido estudiadas detenidamente y por primera vez por Leo Frobenius. Se trata de edificaciones dedicadas al culto

en los animales, seres humanos y escenas que se reproducen en dichos dibujos, que son de un alto valor artístico y de una fuerza de expresión extraordinaria. Frobenius ha relacionado estos pueblos prehistóricos con otras culturas que existen todavía hoy en el centro de Africa.

A base de las interesantísimas fotografías hechas por Frobenius durante su gran expedición de 1928-1930, la Sección cultural de la Ufa ha hecho una película titulada «Castillos en la selva africana», acompañada de una conferencia explicativa sincronizada. Hans Trinius, a quien se le dieron notas tomadas en Africa sobre melodías y cantos de aquellos indígenas, ha compuesto un fondo musical de fascinante efecto.

Esta película pone de manifiesto, de una manera clara, la relación entre el Africa prehistórica y el Africa de nuestros días, pues al mismo tiempo que nos muestra las ruinas y dibujos rupestres descubiertos por Frabenius, hace desfilan ante nuestros ojos la vida, las costumbres, las fiestas y las danzas del pueblo negro de los Barotse, en Rhodesia, que no habían sido recogidas aún por la cámara cinematográfica. Este pueblo de los Barotse, según la opinión de Frobenius, vive en un estado de cultura que corresponde aproximadamente al que alcanzaron los prehistóricos constructores de Simbabwe y Tere.

MONFERRER Ondulación permanente.
San Vicente, 39. — MADRID 6 pesetas

y funerarias construídas en forma de castillos circulares, con pasillos y cámaras laberínticas, que servían, en parte, como templos y en parte como mausoleos para los príncipes y soberanos. Las murallas que rodean estas edificaciones tienen una altura de once metros y están construídas con piedras bien talladas y sin cemento alguno que las mantenga adheridas unas a otras. Sin embargo, siguen unidas hoy, a pesar de los miles de años que han pasado por ellas. Objetos artísticos y herramientas que han sido hallados, demuestran que estas edificaciones están en relación de cultura con los famosos dibujos rupestres prehistóricos, descubiertos por el propio Frobenius durante sus numerosas expediciones a través del Africa. Basándose

RISLER

Cómo Triunfan Las Mujeres En Las Grandes Ciudades



Único Medio De Salirse De Lo Vulgar, para Encumbrarse En El Pedestal Del Éxito

La más popular actriz norteamericana, miss Dorothy Mac Konney, consagrada por su arte y su belleza, ha

publicado el libro de sus memorias. Explica sus amarguras al ser desechada por todos los empresarios.

Yo ya me veía—dice ella—diferente de las otras mujeres. El espejo me revelaba un cutis, aunque bonito, brillante y reluciente siempre, cuando había observado que todas las mujeres de las cuales se hacían grandes elogios por su belleza tenían el cutis siempre mate, de un tono afelpado, a pesar del sudor, del viento y del cansancio. En mi afán de resaltar y hallar trabajo en el escenario, ingresé en el INSTITUTE OF BEAUTY AT WOMEN SERVICE (Instituto de Belleza al Servicio de la Mujer), de Nueva Jersey, dirigido por el sabio Dr. Kleitzmann, y al cabo de una semana yo misma me desconocía. Mi cutis resaltaba por su finura, por aquella tonalidad mate y afelpada que antes tanto había envidiado. El milagro estaba hecho. La gloria desde entonces me ha sonreído inefablemente. Este tratamiento de Belleza está ahora condensado en unos productos denominados «RISLER», que pueden hallarse en las buenas tiendas de perfumería. Además de las CREMAS

«RISLER» para el cuidado del cutis, he de recomendar, especialmente a todas las mujeres que quieran cambiar su brillantez por un mate delicioso, los maravillosos POLVOS DE ARROZ «RISLER» que uso siempre, y cada día me proporcionan más belleza. También para las que colorean sus mejillas y labios, les digo que nada tan interesante como el modernísimo COLORETE EN CREMA «RISLER» de composición vegetal y de permanencia inalterable.

POLVOS DE ARROZ «RISLER» y COLORETE EN CREMA «RISLER», he aquí el éxito de mi vida.

Vd. También, Señora, Puede Triunfar. Aténgase A Las Pruebas. NO GASTE DINERO.

Pida usted muestras gratis y una receta del tratamiento «RISLER» que le hará para usted sola el Dr. Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, BARCELONA. (Mande 50 cts. en sellos para gastos de franqueo).

The Risler Manufacturing Co.
New-York - Paris - London

“Risler”
Publicity
núm. 820



Ayuntamiento de Madrid

«**N**UEVOS rostros. Nuevas personalidades. Nuevos tipos».

Tal es el clamor constante en Hollywood. Lo variedad de personalidades es la esencia del cinema. Siempre están en pos de algo diferente; y siempre están creando, desarrollando, puliendo la miscelánea de personalidades y tipos bajo contrato. Sin esta variedad, las películas y Hollywood cesarían de existir.

Quien recorriese la lista de artistas de cualquier estudio, se asombraría de la diversidad de tipos reunidos bajo la misma bandera. Tomemos a la Metro-Goldwyn-Mayer, por ejemplo, con sus diecisiete estrellas y más de cuarenta actores principales, sin mencionar los artistas independientes de ambos sexos que se incluyen en cada película para dar nuevo

AL ESCOGER

por CARMEN DE PINILLOS



sabor a la lista ordinaria. Allí, trabajando juntos, almorzando en mesas vecinas en el restaurante de los estudios, se descubre la más admirable colección de personalidades.

Para dar al César lo que es del César, comenzaremos con Marie Dressler. La eximia artista es probablemente la predilecta de todos en la pantalla. Y asimismo fuera de la pantalla. Irradia benevolencia, dignidad, estabili-

dad. No posee hermosura; y, sin embargo, es bella. En Marie, las lágrimas y la risa marchan de consuno. Se destaca sola en su trono de gloria; reina que se convierte en bufón en el momento de las risas; interesante mujer en la hora de las lágrimas.

Quienes prefieren la gracia delicada, la inteligencia, la pulidez del diamante, las encontrarán en Norma Shearer. Aun en sus momentos más atrevidos—recordad «La divorciada» y «Alma libre»—nunca pierde aquella gentileza tan suya. Es una dama que se ha descarriado, no una mujer descarriada. Tiene aquel sello de feminidad que todas las mujeres desearían poseer. Hay un aura de perfección en torno suyo: en sus vestidos, en sus ademanes, en la exquisitez de todos los detalles. Es deliciosamente sofisticada y frágil.

Y luego tenemos a Joan Crawford, vigorosa y cálida muchacha moderna, con un toque de tragedia. Una bailarina danzando al borde mismo del desastre. Es el epítome de la juventud del día, con su pizca de obstinación y gloriosamente independiente. Pero tie-

ne una intensidad emocional tremenda, que se siente tan pronto como ella aparece en la pantalla y que es igualmente perceptible en la vida real. Es un dínamo de energía y ambición, vívida y llena de color. Tiene el don de usar maravillosamente trajes extremos, asombrosos. Satisface el anhelo de emociones, con una nota de juvenil audacia.

En cuanto a la Garbo, no hay manera de describir su personalidad. No hay base de comparación, porque ella no se asemeja a ninguna otra persona en el mundo. Representa el misterio, la aventura brillante en la obscuridad, una vislumbre de un mundo romántico y esplendoroso. Pone la nota de color y embeleso en las mentes fatigadas de la monotonía de la vida diaria, dándoles el cuadro de cosas que nunca verán, de cosas que sólo pueden contemplarse en sueños.

Marion Davies, es deliciosamente encantadora en su alegría y vivacidad. Es el antídoto contra el esplín, la respuesta a la necesidad de regocijo. En la pantalla y en la vida privada es lo mismo. Hacer una película con Marion Davies, es estar continuamente de broma, porque tiene la feliz cualidad de transformar en alegría el trabajo. En cuanto a ella misma, es una de las actrices que se dedi-

María Dressler, la célebre actriz de la M-G-M.





RUBIO PLATINO

Lo obtendrá con Extracto Manzanilla Tejero, único producto que dará a su cabello el tan deseado tono de moda.

Deteste los reflejos rojizos que dejan otros productos. Pida a su perfumista el Extracto Manzanilla Tejero "tono platinado".

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes 613

can con mayor intensidad a su labor. Bajo aquella alegría palpita le determinación, el deseo sincero de complacer a su público.

Ethel Barrymore, es la brillante exponente de la gracia y la dignidad. Es más que una mujer. Representa la tradición. La directa mirada de sus ojos y su cordial apretón de manos, revelan cálida benevolencia, y el timbre profundo de su voz dice de la experiencia y el conocimiento de la vida. Nunca es bulliciosa en su alegría, mas posee un perfecto ingenio festivo.

Y los hermanos Barrymore, lo mismo que Ethel, pertenecen a la gran tradición del teatro. John es un romántico que se burla del romanticismo. Lionel es brillante, agudo, de temperamento más definido. El talento es el distintivo de los tres Barrymore. Han estado en todas partes y lo han visto todo. Son los verdaderos sofisticados de la pantalla. A su lado, los demás parecen chiquillos frente a la vida.

Fuera de la pantalla, Wallace Beery es el mismo individuo de aspecto rudo y voz retumbante que se ve en el cinema. Afecta aires de hombre terrible... sin serlo. Nunca se las da de culto o refinado. Es simplemente «Wally», un buen chico. Y se encanta con vestir anchos pantalones de franela y zapatos de deportes de dos colores. Es un muchachón crecido — aunque parezca paradoja el decirlo—y su alegría de vivir lo abarca todo.

Nada se aparta más de la vocinglera y entusiasta actitud de Beery, que la personalidad sensitiva y suave de Ramón Novarro. Novarro es el hombre ilustrado y soñador, siempre cortés, con el refinamiento de otras épocas. Ramón tiene un temperamento variable. Silencioso hoy, absorbiéndose por lar-

gas horas en su piano, tocando y cantando a media voz, a fuer de goce íntimo, mañana se mostrará tal vez bullicioso como un muchacho, contando anécdotas con un don especial de imitación, riéndose, hablando, divirtiéndose con tremendo entusiasmo.

Nils Asther, tiene mucho de la cortesía y caballería de Novarro, aunque su personalidad es más madura, más sofisticada. Contesta a las preguntas, pero él nunca las hace. Tiene refinamiento, encanto, *savoir-faire*.

Clark Gable, es esencialmente recto, fuerte, íntegro y dominante. Estrecha las manos con apretón firme y decidido. Sonríe con franqueza y cordialidad. Está más a sus anchas en un círculo masculino, pero todas las mujeres sienten inmediatamente el encanto de su personalidad. En la vida priva-

da se experimenta asimismo al tratarle aquel vigor extraordinario que ha hecho de él una sensación en la pantalla.

Estos son solamente un puñado de las muchísimas personalidades diversas que Hollywood ofrece a su público. En ningún otro ramo del arte o de la industria se encuentran tantos tipos diferentes consagrados a idéntica labor. Es un factor vital de la obra de complacer constantemente a un público voluble y ansioso siempre de lo nuevo...

Y Hollywood se esmera en satisfacer todos los gustos.

No deje usted de leer las informaciones de CARMEN DE PINILLOS, pues ellas son un reflejo exacto de la vida en los grandes estudios cinematográficos de California.



Clark Gable, el famoso galán de los estudios de Culver City.



Brigitte Helm figura actualmente a la cabeza de las estrellas del cinema mundial. Su prestigio artístico está a la par de su belleza esplendorosa.



En

LA CONDESA DE MONTECRISTO

film que presenta Exclusivas Febrer y Blay, alterna con Brigitte Helm, en el principal papel masculino, Rudolf Forster, el gran actor alemán.

MARIAN NIXON, la inteligente y bella actriz de

Marian Nixon, en "Rebeca"

la Fox, supera sus anteriores creaciones. «Rebeca», que se nos da a conocer en el Tívoli, es un trozo de vida real, tan intenso como «Honrarás a tu madre», y tan magis-



De venta en:
Perfumería y Bombonería Coll. - Paseo Gracia, 87
Perfumería Lafont. - Fivaller, 61
Perfumería "La Violeta". - Aribau, 29
Perfumería "La Ilusión". - Munlener, 75
Perfumería "Fémima". - Paseo de Gracia, 47
Perfumería "La Oriental". - Conde del Asalto, 24
Perfumería Rita Torrents. - Conde del Asalto, 78
 y en las mejores perfumerías

tralmente llevado a la pantalla como «El séptimo cielo».

La sinopsis de «Rebeca», que damos a continuación, confirma plenamente nuestro juicio.

He aquí la historia de la que es heroína, Marian Nixon:

Rebeca es una encantadora muchacha que vive en una pequeña aldea, con su madre y cuatro hermanitos más pequeños. En un pueblo cercano viven dos tías solteras, muy acomodadas, que un día envían a buscar a Rebeca para dar-

le una educación superior a la que permitiría la modesta posición de su madre.

La joven, después de oír las recomendaciones de su madre y hermanos para que trate de vencer el carácter un tanto agrio de la mayor de las tías, parte con el corazón reboante de ingenuidad, alegría y bondad. Por el camino encuentra al joven y bondadoso Doctor Ladd, médico del pueblo a donde va ella a vivir, y la invita a subir a su coche. Juntos recogen a un niño abandonado, y Rebeca lo lleva a su tía para que lo adopte. A la vieja no le parece bien esta esplendidez de su sobrina, y el Dr. Ladd tiene que buscar otro sitio para el niño.

Rebeca no se atreve siquiera a respirar para no disgustar a su tía y hace todo lo posible para captarse su afecto, lo cual consigue poco a poco. La joven mira al mundo a través de su alma sencilla y buena, y se convierte en el ángel tutelar de los desgraciados. Una de las buenas obras que se empeña en realizar es la de hacer que el incrédulo Simpson, padre del niño abandonado, se case con la mujer con que vive. Una noche de Navi-

dad, cuando Rebeca iba, en representación de su tía, a una fiesta de cari-

dad, se encuentra con el joven médico que ha sido llamado urgentemente para asistir a la mujer de Simpson. La joven le acompaña en medio de una tempestad de nieve que les obliga a pasar la noche en la cabaña de Simpson, el cual, por fin, ha abjurado de sus ideas.

De regreso a su casa, su tía, que está gravemente enferma, se entera de que ha pasado la noche fuera con el doctor, y se niega a verla, rehusando también la asistencia de éste. Pero cuando la enferma ha perdido el conocimiento, el joven médico, a instancias de Rebeca, vuelve a visitarla y la salva de la muerte, con lo cual la pareja no encuentra ya obstáculo para la unión de sus almas buenas y generosas.

Este es, a grandes rasgos, el asunto de «Rebeca», ni muy nuevo ni muy viejo, tal y como suele ser la realidad.

Pero lo de menos aquí es la anécdota argumental. Lo importante, lo trascendente en el film es la labor interpretativa de Marian Nixon, que se revela como una actriz de gran sensibilidad artística, de enorme fibra dramática.



A Richard Dix le ha tocado la lotería por UN REPÓRTER

Nos invitó en su domicilio particular a una fiesta espléndida. Y todos nos preguntamos, llenos de asombro, el motivo de aquel despilfarro..., porque hemos de tener en cuenta que Richard Dix procura siempre gastar lo menos posible, con objeto de que en su cuenta corriente no haya ningún «desfile»—estas son las frases del galán.

Aceptamos encantados, porque se trataba de la primera invitación sería hecha por el protagonista del film R.K.O.-Radio, «La escuadrilla deshecha», —que presentará la «S.I.C.E.» en España—. Y porque en su domicilio particular íbamos a conocer,—estábamos seguros—a las principales figuras del cinema americano.

En efecto: (La sala imponente.

Había en ella un derroche fantástico de luz, de lujo, de alegría, de frivolidad) pronto estrechamos la mano de Mary Astor, que nos presentó a Dorothy Jordan, Erich von Stroheim, Joel McCrea, Robert Armstrong, Hugh Herbert, Ralph Ince... Todos los intérpretes de «La escuadrilla deshecha» estaban allí...

—Es que quieren celebrar el triunfo resonante de esta producción—pensamos...

No cabía ya ninguna duda. Y seguros de conocer el secreto de aquel gesto, no cinematográfico, con que nos saludaba Richard Dix, nos perdimos entre muchas mujeres bonitas y muchos caballeros distinguidos... Mary Astor, que al parecer seguía nuestros movimientos, se acercó. Yo la dije seguro de no equivocarme:

—Ya sé que Richard Dix echa hoy la casa por la ventana... ¡Hermosa película! ¡Ha sido el éxito más grande en la cinematografía sonora, desde su descubrimiento! ¡Bien merece la pena!...

—No comprendo nada de lo que me está usted diciendo —confesó Mary.

—¿Qué no comprende?

—Ni pizca.

—Quiero decir que Richard da esta fiesta... porque está soberbio en «La escuadrilla deshecha»... Tiene un papel admirable...

—Es la mejor obra que ha rodado hasta hoy, sin dudarlo... Pero nuestro querido amigo no celebra nunca sus triunfos artísticos. Así, que se ha equivocado usted...

—¡Cómo!

—Es que tuvo suerte en la lotería.

—¿Le tocó?

—¡Doce mil duros! Le enviaron cuatro décimos de Madrid... Un amigo... Ya ve usted qué regalos... Parece que no tienen importancia... Cuando los recibió hizo un gesto extraño y me dijo: «¡Ya ves lo que me mandan! Una cosa que no sirve para nada... ¿Los quieres?». Me los regalaba. Pero yo, que nunca tuve fe en esta clase de juegos, los rechazé, casi burlándome de su gentileza.

—¿Cómo se enteró de que le había tocado?

—Pues el amigo en cuestión le puso un cable...

—¿Y por eso da la fiesta?

—Naturalmente.

Se acercó a nosotros Dorothy Jordan, del brazo de Richard. Los dos muy alegres. Habían bebido, al parecer, varias copas de champaña... Y mientras yo los miraba con curiosidad, un diplomático inglés me dijo al oído con mucho misterio:



—Es la vida. Se aman. Pronto hallarán la felicidad.

—¿Se aman?—me dije—. ¡Hacen bien!

La orquesta nos obsequió con un bailable moderno. Todas las parejas salieron al centro del salón. Mary Astor y yo, las imitamos.

Eran las cuatro de la madrugada y continuábamos bailando. A dicha hora, los invitados formaron varios grupos. Y he aquí lo que se oía en algunos de ellos:

—¡Qué raro! Richard es un tacaño.

—¡Nunca invitó a nadie!

—¡Cómo que no! A mí me ha invitado muchísimas veces...

—Entonces tú eres un gorrón.

—La fiesta ha resultado espléndida.

—Lo menos le cuesta diez mil dólares.

—Eso se ha bebido en champán.

—Sólo yo he destapado cinco botellas.

—Y yo he regado con él las macetas del balcón...

—Tiene gracia, ¿verdad?

Lo cierto es que a Richard Dix le tocaron doce mil duros españoles. Gracias a la suerte pudo reunir en su casa a todos los compañeros del film R.K.O.-Radio, presentado en España por la «S.I.C.E.», «La escuadrilla

deshecha». Un film de categoría. De esos que no necesitan elogios ni adjetivos antes de su estreno. Palabra de honor.

El secreto de Chevalier

El trabajo constante y su cuidadosa y extremada atención con el más ínfimo detalle, es el verdadero secreto de la inteligente presentación que de sus canciones y de sus escenas hace Chevalier.

Esta es la opinión de Richard Rodgers y Lorenz Hart, concretada así:

«El éxito de Chevalier es debido a mucho más que a su mera individualidad—afirman los dos compositores—. El cuidado que pone Chevalier en el detalle de la menor consideración es positivamente asombroso. Es de admirar cómo sabe arrancar toda el alma de cada palabra y estrofa que canta. Esto significa trabajo, mucho trabajo, y bueno es reconocer que ayuda inmensamente a quién posee ya de sí excepcionales dotes naturales. Que éstos juegan importante papel en su gran éxito, no se puede negar, pero su constancia e incansable diligencia en pulir y mejorar la entonación de una pala-



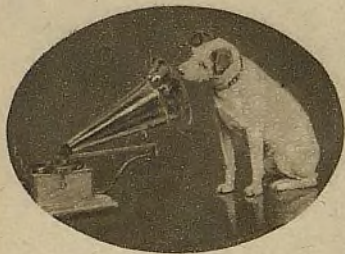
PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
 INSTALACION PRINCIPESCA
 ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
 PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES
 INSTITUT DE BEAUTÉ "MANON"
 RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.

bra, el gesto de un brazo, o una simple mueca, es lo que en realidad ha hecho de Chevalier el actor querido por el mundo entero.



Richard Dix, con Gwili y C. Henry Gordon, en "El rugido del dragón", de la R. K. O. Radio.

Los mejores fragmentos de este film, han sido impresionados en discos



La Voz de su Amo

LOS FILMS DE LA TEMPORADA

La Paramount,
presenta en el Co-
liseum una deli-
ciosa opereta
francesa con el
título de

Un chico encantador

("Il est charmant") en la que juegan los papeles principales, el famoso galán Henry Garat, la bellísima Meg Lemonnier y el gracioso actor Dranem.



Ayuntamiento de Madrid



LUPE

por TOM AYA

ASUNTOS relacionados con la filmación de «Hombres en mi vida», me llevaron, en un viaje relámpago, a le deslumbradora Hollywood. Era mi primera visita a los estudios Columbia durante el rodaje de la película y aún no había tenido ocasión de conocer a la estrella. Hablaba yo con «Mike», ayudante del operador, de nacionalidad italiana, a pesar de su sobrenombre irlandés, pequeño, rechoncho, activo y jovial. De pronto, con un gesto de la mano, como quien saluda a un camarada, «Mike» se dirige a alguien que se acerca a mis espaldas.

—¡Hola, Lupe!

—¡Hello, «Mike»! — contesta sonriente la artista.

En efecto, era Lupe Vélez; es decir, «Lupe», ya que su popularidad entre el personal de los estudios la ha consagrado «Lupe»; así, simplemente, y para todos, desde el más encopetado director hasta el más humilde ayudante.

Al instante estallan los saludos más afectuosos en todos los rincones del inmenso recinto. Hasta un carpintero que acaba de hacerse polvo un dedo, de un martillazo, exclama con una débil sonrisa: «Usted tiene la culpa de todo esto, Lupe», y bastan unas cariñosas palmaditas de la encantadora Lupe para borrar la mueca de dolor.

Lo
sus
ojos
mira
tade
Pe
sa y
ción
anda
D
que
le p
cido

gun
lanz
tiene
por
ra s

pue
1910
men
coro
óper
par
de.

ella
plic
con
esto
mej
que
«He

E
la c
de
her
con
trav



Rosita Moreno

ESTRELLA
DE LA
PARAMOUNT

sobresale entre las estrellas de la pantalla por la fina tersura de su cutis.

Usted también puede tener un cutis bello, suave, de una blancura como la nieve, usando la CREMA LIQUIDA "PATRICIAN" PARA LIMPIAR EL CUTIS. La consistencia de esta crema hace que penetre hasta lo más profundo de los poros, removiendo todas las impurezas que no es posible remover con agua y jabón. Esta rica crema tiene un perfume delicado, sublime, tenaz.

Todas las preparaciones "PATRICIAN" se venden en los principales establecimientos y se usan en los más renombrados salones de belleza, en todas partes del mundo.

PATRICIAN LABORATORIES LTD.
17 East 48th St. NUEVA YORK

CREMA LIQUIDA PATRICIAN

Pida folleto de todas las preparaciones "PATRICIAN"

JOSÉ CLUSELLAS, Casanova, 210
BARCELONA

Distribuidor general para España



Lo que más me impresionó de Lupe fueron sus ojos, negros, sonrientes, acariciadores; ojos brillantes, abrasadores; ojos en cuyas miradas pueden expresarse todas las tempestades del alma.

Pero, ¿qué simpática es Lupe, qué graciosa y qué democrática! Voluptuosa sin afectación, sin amaneramiento, y con un rítmico andar que fascina.

Después de los saludos de rigor, lo primero que se me ocurre resulta una tontería, pues le pregunto lo que me es de sobras conocido:

—¿Mejicana?

—Sí, de San Luis de Potosí.

—Y... ¿qué día nació?—. Arriesgada pregunta. Es como si a boca de jarro le hubiese lanzado esta interrogación «¿Cuántos años tiene usted?». Temí haber sido indiscreto, que por disculpable vanidad femenina me ocultara su edad.

—El 18 de julio.

—El año, por supuesto, es un secreto, ¿eh?

—¡Oh, no!—dice con coquetería—, aún puedo proclamar bien alto mi edad: nací en 1910. Las preguntas que siguen me las sé de memoria—añade sonriendo—. Mi padre fué coronel del ejército y mi madre cantante de ópera. Jamás soñé con ser artista de la pantalla. Fué en la ciudad de Méjico donde...

—¡Un momento, señorita!—Y mientras ella ríe, dándose cuenta de la situación, le explico:—Esto no es una interviú. ¿Quién no conoce sus antecedentes? No soy periodista; estoy relacionado con la compañía editora, mejor dicho, soy un empleado de ella. Sólo quería saludarla, conocer a la estrella de «Hombres en mi vida».

—¿.....?

En verdad, ¿quién no conoce la carrera de la dinámica Lupe? Educada en un convento de San Antonio de Tejas, donde las buenas hermanas aún sonríen levantando las manos con gesto benévolo de espanto al recordar las travesuras de la indomable colegiala, Lupe

regresó a la ciudad de Méjico, donde un día tomó parte en una función benéfica. Una señora norteamericana, amiga de la familia, apreciando las aptitudes artísticas de la niña (tenía entonces 14 años), la invitó a Hollywood, con la idea de encaminarla en la carrera cinematográfica. Aunque la hallaron demasiado joven, tuvo la oportunidad de hacer un número de baile en una revista musical, en la cual la vió Douglas Fairbanks, quien la contrató inmediatamente para aparecer a su lado en «El gaucho». La fama de Lupe ascendió con meteórica rapidez, y su obra de verdadera artista está grabada, en innumerables films, junto a los más famosos astros de la pantalla.

—¿Es verdad que sus relaciones con Estelle Taylor se han enfriado por culpa de Randolph Scott?

—Pues que yo sepa, no, señor.

—¿Y qué tal le parece su nuevo film?

—¡Me encanta! «Hombres en mi vida», tiene un argumento que me sienta muy bien. Vivo mi personaje; cuando estoy

**Lupe Velez, alto
prestigio del ci-
nema hablado
en español.**

ante la cámara me olvido de todo, soy Julia Clark y he logrado identificarme con su carácter. Siempre pongo el alma en todas mis interpretaciones; por eso me han llamado benévolamente «la intuitiva».



como usted debe saber. Es que trato de experimentar las sensaciones y emociones que mis heroínas experimentarían en la vida real. Si eso es intuición ¿qué le vamos a hacer?, después de todo, dicen que todas las mujeres tenemos intuición.

—¿Y el reparto, es todo de su agrado?

—Completamente. Como usted sabe, yo he trabajado ya con Luis Alonso en «Resurrección», de modo que no es la primera película en español que hacemos juntos. Ramón Pereda desempeña admirablemente su papel de «El Tigre»

Paul Ellis me da escalofríos por su realista caracterización del chantagista calculador y despiadado.

—¡Lupe!... «To the set»—Es la voz del director, David Selman, que la llama a escena. Se inicia la labor cotidiana. Despidiéndose de mí con un «Lo veré más tarde», Lupe acude a la llamada. Dentro de pocos minutos la genial, la jovialísima Lupe será la desilusionada Julia Clark, para quien los hombres en su vida han sido siempre recuerdos dolorosos.

Consulto mi reloj. ¡Las nueve y media!, y a las nueve tenía una entrevista con el jefe en su despacho. ¡Estará furioso!, pienso mientras salgo escapado. Al volver la esquina de un escenario que representa un templo egipcio, oscuro, vacío y empolvado como la tumba de Tutankh-Amen, tropiezo con un enorme farol eléctrico. Los labios me sangran; recuerdo al carpintero del dedo magullado. «Usted tiene la culpa de esto, Lupe»...





Una causa histórica, que apasionó al mundo entero, ha sido llevada al cinema con maestría. Tal es "El proceso Dreyfus", que pre-

sentará Exclusivas Huet en las pantallas españolas y en cuyo reparto figuran Fritz Kortner, Heinrich George y Oscar Homolka.

Una nueva sala de proyec- ciones



El cine avanza, exige nuevos locales donde exhibir sus obras.

A veces se alza un edificio de construcción reciente destinado a culto del primer arte; otras, la sala destinada a representaciones teatrales se convierte, súbitamente, por imperativo del negocio, en sala de proyección de películas, y otras aún, un edificio casi ruinoso se transforma de la noche a la mañana en salón elegante, modernísimo y confortable de exhibición de films.

Este precisamente es el caso del Select Cinema, de la popular barriada de Gracia, que se llamó en sus primeros tiempos cine Trilla, por alzarse en la antigua plaza de este nombre, y más tarde Estudio Cirera. Hoy Select Cinema se abre a la calle Salmerón, vía principal de Gracia.

El día de su inauguración estaba completamente atestado de público, como puede verse en los gráficos que acompañan esta reseña.

Nosotros mismos, que conocimos el antiguo local, quedamos sorprendidos de la transformación operada en él por la Empresa Delicias, su actual poseedora.

Al Select Cinema se le ha dotado de calefacción y aireación modernas. El decorado de la sala, en tonos pálidos, es de un gusto exquisito. Lo entona muy bien la iluminación de luz indirecta.

El piso es de asfalto silencioso y las butacas espaciales, cómodas y tapizadas con lujo.

Felicitemos a la Empresa Delicias por haber hecho del antiguo cine Trilla una sala de proyecciones tan «chic» y moderna como el actual Select Cinema; que abierto en un barrio popular como el de Gracia, nada tiene que envidiar a los locales del centro de Barcelona.



NUEVAS FIGURAS DEL CINEMA

GITTA ALPAR

El cine sonoro transforma las fronteras en finísimo cedazo que aquilata los films y actuaciones que merecen catalogarse entre la categoría de internacionales. Para los verdaderos artistas, esta prueba constituirá un escollo más entre los muchos que habrán conseguido salvar en su carrera, y su fama quedará fortalecida y dilatada. En cambio, para aquellos cuyo triunfo radica en causas externas al verdadero arte, representará dicha prueba una muralla en la que se estrellarán todas las artimañas y concupiscencias que los encumbraron momentáneamente.

Corto es relativamente el imperio del nuevo

cine y hemos visto ya derrumbarse, como por encanto, infinidad de «estrellas», cuya refulgencia parecía imperecedera. ¿Qué duda cabe que el fracaso fué debido a escasez de recursos artísticos!

Afortunadamente, para llenar estos claros, el cine sonoro, cuya complicación y exigencias no le permiten echar mano de figurines vivientes, se ve obligado a seleccionar con mayor detenimiento a sus intérpretes y nos da a conocer, de vez en cuando, verdaderos artistas, cuya actuación nos hace olvidar con gran facilidad la de aquellos que vinieron a suplantarlo.

Tal es el caso de Gitta Alpar, mujer y ar-

tista de extraordinario relieve, nacida en Budapest, en un completo ambiente del más puro arte. Su padre fué un famoso maestro de coros, y son sus dos hermanos ilustres profesores de música.

Estudió música y canto en el Observatorio de Budapest, y siguiendo la costumbre allí es-

tablecida de que los alumnos canten en público dos veces al año, para juzgar sus méritos y condiciones, Gitta cantó «Rigoletto» en el Gran Teatro de la Ópera, consiguiendo un gran triunfo, que le valió un ventajoso contrato para cantar en la Ópera de Berlín.

Su actuación en la capital alemana fué pródiga en triunfos, logrando destacarse seguidamente por su prodigiosa y fresca voz. La «artista de la voz de oro», como así la llamaron, no tardó en hacerse célebre en Berlín. Pero su verdadero destino no era el de la ópera, pues con ser extraordinarias sus facultades vocales, nada o poco representaban comparándolas con la gracia y la eutimia de su cuerpo y su serena y extraordinaria belleza.

Así lo reconocieron los famosos empresarios del mejor y más acreditado teatro especializado en operetas y revistas que funcionaba en la gran capital, que comprendieron

que Gitta encontraría un marco más adecuado a su belleza extraordinaria en dicho espectáculo. Al efecto, la contrataron, y hoy descuella en su nuevo género como un astro de primera magnitud. El éxito más sensacional del año en Berlín, lo constituye actualmente la revista «Katharina», en el Admiralspalast, de la que es protagonista Gitta Alpar, éxito que sólo tiene parangón con el que obtuvo la temporada pasada con «Dubarry».

De sus noches de éxitos apoteósicos en el teatro, al éxito más frío, menos espectacular, pero más difuso y halagüeño en el cine, mediaba un poco, y el cine, que como ya hemos dicho, acecha el concurso de artistas de verdadero temple, ha abierto de par en par sus puertas, para que, con todos los honores, traspusiera sus umbrales esta gran artista, que es Gitta Alpar, cuyo triunfo en la pantalla ha patentizado en su última interpretación en «El hechizo de Hungría».

Y seguramente en sus nuevas producciones obtendrá mayores éxitos, ya que cuenta con la admiración de todos los públicos.

UN FILM SIN TRASCENDENCIA DE JOE MAY

por J. G. DE UBIETA

A Joe May ya le conocemos. Hace tiempo le admiramos en «Asfalto». En su época un formidable film de novísima escuela. Hace poco le vimos nuevamente en «Su Majestad el Corazón», quizás la mejor opereta que se ha rodado en el cinema.

Ahora, antes de empezar la temporada, prodiga en esos tostones 100 por 100, que tanto menciona nuestro compañero Ysern, y parca en films de verdadero mérito, hemos visto un último film de Joe May: «Burbujas de champagne».

A este film no se le ha dado la importancia que se le debía. En él se vislumbra toda esa capacidad cinemática que admiramos en «Asfalto», pero que no nos dejó entrever, por las condiciones de su género. «Su Majestad el Corazón».

Joe May ha escogido como tema para «Burbujas de champagne» un episodio de cualquier comedia u opereta del tipo germánico. Uno de esos sucesos que tan concisamente nos relata cualquier diario en la época de Carnaval.

«Burbujas de champagne» no es sólo una comedia entretenida, sino que es un film que nos asombra en su parte técnica. La técnica no es sólo, como algunos creen, superposición de imágenes, movimientos de cámara y fundidos más o menos conseguidos, sino que es sencillez y ritmo—ese ritmo de que tanto hacen gala los directores soviéticos—. Y en esto Joe May se muestra tan esplendoroso como en «Asfalto».

Un film bien dirigido

Kathe de Nagy, uno de las actuales prestigios de ese cinema frívolo que señala el artículista.

nunca está mal interpretado. No hemos visto todavía una obra de Eisenstein, Vidor, Clair o Von Stroheim, que sea deficiente en cuanto a ello. Y «Burbujas de champagne» no iba a ser una excepción.

Podemos decir aún más: sus intérpretes se nos presentan como positivos valores de la cinematografía alemana.

«Burbujas de champagne» nos da a conocer dos nuevas — al menos para nosotros — artistas alema-

nas, cuyo trabajo en este film no puede ser superado.

Pero «Burbujas de champagne» permanecerá casi ignorado.

Nosotros, asiduos captores del verdadero arte del «Arte Séptimo», sólo

intentamos destacar este film sin trascendencia de Joe May.

Sin trascendencia y, sin embargo, pletórico de arte fino, de maravillosa sencillez, de técnica admirable, ya remarcada a lo largo de esta nota.

Madrid-October



Constance Bennett, es una de las mujeres más interesantes de California. Tiene un rostro encantador, una silueta graciosa, un prestigio bien cimentado... y una leyenda de amor.

¿Para qué más?



CONSERVE HOY, LA BELLEZA DE MAÑANA



LA naturaleza ha sido pródiga con usted, le ha dado hermosura, gracia, elegancia..., pero, si hoy derrocha este caudal de juventud, en el otoño de su vida verá deshojarse la flor de sus encantos llevándose consigo sus más caras ilusiones.

Richard Hudnut, el famoso especialista le ofrece en los modernos polvos Gemey, una forma exquisita de conservar su belleza expuesta a los efectos de los polvos ordinarios de tocador.

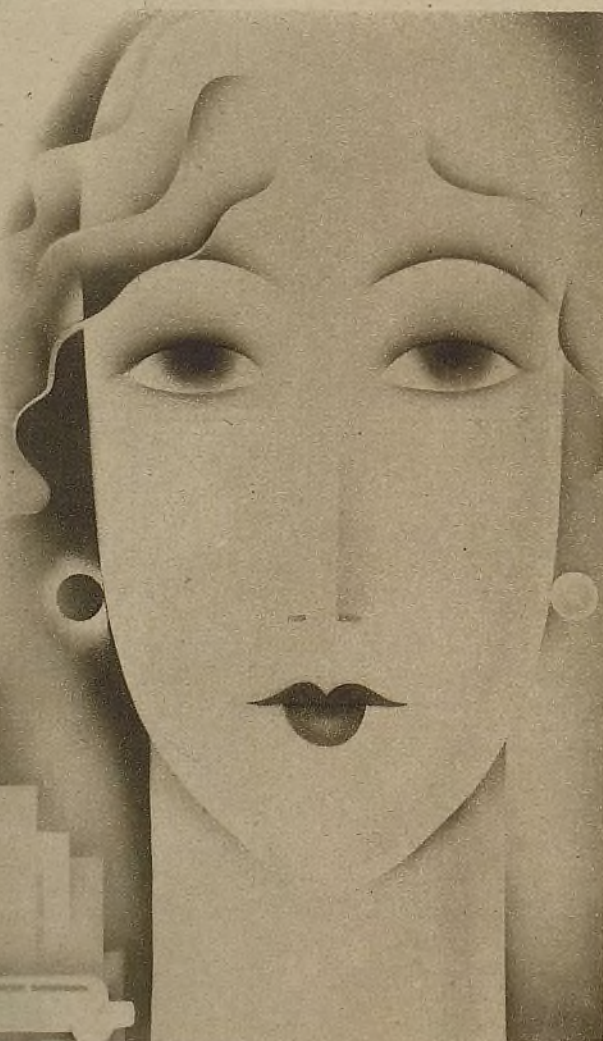
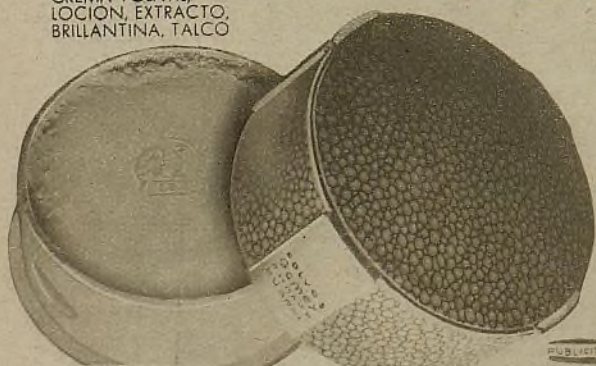
Los polvos Gemey están preparados para servir de marco y no de velo a su hermosura, realzando la gracia y transparencia de su cutis sin dejar que se seque ni marchite. Se preparan en nueve tonos diferentes para todas las ocasiones.

POLVOS **Gemey**

RICHARD

HUDNUT

OTRAS CREACIONES **Gemey**
CREMA PURIFICADORA,
CREMA VOLATIL,
LOCION, EXTRACTO,
BRILLANTINA, TALCO



• POPULAR FILM •

"What a delight"

Marcha Two-Step

de Wifredo Castañer

y III

The musical score is written for piano in 2/4 time, featuring a melody in the right hand and a harmonic accompaniment in the left hand. The key signature has two flats (B-flat and E-flat). The score consists of seven systems of music. The first system begins with a treble clef and a key signature of two flats. The melody starts with a half note G4, followed by a quarter note A4, and then a quarter note B4. The left hand provides a steady accompaniment of eighth notes. The second system continues the melody with a quarter note C5, followed by a quarter note D5, and then a quarter note E5. The left hand continues with eighth notes. The third system features a quarter note F5, followed by a quarter note G5, and then a quarter note A5. The left hand continues with eighth notes. The fourth system begins with a quarter note B5, followed by a quarter note C6, and then a quarter note D6. The left hand continues with eighth notes. The fifth system features a quarter note E5, followed by a quarter note D5, and then a quarter note C5. The left hand continues with eighth notes. The sixth system begins with a quarter note B4, followed by a quarter note A4, and then a quarter note G4. The left hand continues with eighth notes. The seventh system concludes the piece with a quarter note F4, followed by a quarter note E4, and then a quarter note D4. The left hand continues with eighth notes. The score includes dynamic markings such as *f* (forte) and *ff* (fortissimo), and a final *Fin.* marking.

PANTALLAS DE BARCELONA

APOSTILLAS A UNOS ESTRENOS

En el Coliseum:
"Un chico encantador"

"**I**l est charman" es una opereta que divierte y alegra. Pocas películas se han hecho que tengan por fondo la vida estudiantil que resulten tan graciosas y divertidas como ésta. Su humorismo, no decae un solo momento ni se ve eclipsarse por esos nubarrones sentimentales, tan difíciles de evitar en una juventud impetuosa como las de los estudiantes a la edad de amar.

"Un chico encantador" es el reflejo de una época feliz, en la que hasta los guardias convierten, llenos de optimismo y paternidad, su porra de mando en batuta de director de orquesta. El autor del libreto, Villemeta, ha introducido agradables escenas, en las que la vida provinciana en Francia está observada con mucho acierto y picardía. Tiene una música de fácil recordación y que el público tarareará por mucho tiempo.

Figuran en la interpretación Henry Garal y Mag Lemonnier, que hacen una pareja ideal. Como segundas figuras actúan Dranem y Baron Fils, dos «chansoniers» que a su vez se revelan como dos cómicos admirables. En conjunto puede alabarse la realización de «Il est charman» como una de las operetas más originales que se han puesto esta temporada.

"Muchachas de uniforme",
un film excepcional

REQUIERE este film, presentado en una sesión organizada por nuestro colega «Mirador» en el Fantasio, más largo espacio del que hoy podemos dedicarle. Pero no queremos dejar de anotar ahora que «Muchachas de uniforme» es una cinta tan excepcional, de valores cinematográficos tan puros, de línea artística tan firme y de asunto tan atrevidamente original, que dudamos se presente esta temporada otra producción que la supere.

Está dirigida la película por una mujer, Leontina Sagan, que ha calado muy hondo en la vida de un pensionado, trazando un cuadro audaz y delicadísimo de las inquietudes sexuales porque pasan las internas.

El público acogió la obra con entusiasmo, apercibido de que se trata de un film de mérito extraordinario.

Otro día, pues seguirá siendo de actualidad durante mucho tiempo, trazaremos una nota crítica más minuciosa y extensa para hacer resaltar debidamente su importancia. Lo ha presentado Exclusivas Huet.

Manfred Noa, en el Capitol

EDITADA por Ludfilm A. G. «La trata de blancas», basada en la novela de Federico Nietzsche, ha colocado a Manfred Noa en la primera fila de los directores.

El comercio indignante de mujeres que se viene ejerciendo entre continentes, aprovechándose de las vicisitudes de las jóvenes incautas, que fácilmente caen en las redes de estos traficantes, jamás se había llevado a la pantalla con tanto realismo.

A través de las peripecias de una vida joven, que un simple capricho la ha colocado en la pendiente de su desgracia, vemos descenderse todos los velos que ocultan tan inhumano tráfico, que no es, ni más ni menos, que otro de los productos de una sociedad tarada en su organización. María Solveg, que se destaca en la interpretación de su papel como primera figura, hace una verdadera creación de muchacha ingenua que desciende, gradualmente, a todas las experiencias de la sensualidad, llevándonos de emoción en emoción, por el verismo que sabe imprimir en todas sus expresiones.

Este film contiene momentos tan intensos

y dramáticos, que el público llega al final de la película un poco angustiado por la sugestión del mismo. Con esta cinta se patentiza una vez más que la técnica moderna no está reñida con el realismo de la vida. Y lo mucho que el cinema puede sacar de ésta, en misiones más altas y edificantes.

Todos los tipos están tan bien escogidos, su interpretación tan ajustada a lo que en la realidad representan, que parecen sacados propiamente de la entraña misma de la vida. El que la interpretación corra a cargo de nuevas figuras de la escena alemana, exceptuando la del traficante «Gabilano», que tan estupendamente encarna el actor Oscar Homolka, añade un nuevo valor a la cinta, el del que el público, desde el primer momento, no se distrae con el recuerdo de otras interpretaciones, como sucede con artistas popularizados por la pantalla.

«La trata de blancas», de las exclusivas Sonoro Film, no nos cansaremos de recomendarla, por su asunto, por su dirección,

por su interpretación y por la técnica desarrollada en ella, a los verdaderos amantes del cinema.

Otro triunfo de Brigitte Helm

DESPUÉS de «Atlántida», Brigitte Helm reaparece en «La condesa de Montecristo», confirmando su valía.

El argumento, un poco convencional, pero trazado con soltura, parece sólo un bello pretexto para que realce la figura siempre interesante y atractiva de esta gran actriz alemana, que se coloca, artísticamente, en esa línea difícil de sobrepasar en que se encuentran las grandes estrellas, como Marlene Dietrich y Greta Garbo.

«La condesa de Montecristo» tiene un dinamismo puramente cinematográfico y sus escenas se suceden con amenidad, no permitiendo que la película pese un solo momento.

Su estreno ha constituido uno de los éxitos más resonantes de la temporada, y de ello pueden estar contentos la casa distribuidora Febrer y Blay y la empresa del Fémmina, que es donde se proyecta esta singular producción.

MADRID-CINEMA

ECOS Y
COMENTARIOS COMPRIMIDOS

Páginas de periódicos: La de «La Voz»

FRÍVOLO porque sí. Espíritu optimista. Tanto, que es imposible haya alguien como él. Montgolfier de la pantalla y Oliver Hardy de la crítica.

Emborronador de cuartillas blancas, que siempre estarían mejor sin las huellas de su hueco.

Falta de substancia gris intelectual y de sentido cinematográfico.

Algo flemático, como hombre gordo; cualidad que le hace ver el cine con el cristal rosa, para quedarse con lo peor de él.

Desde su butaca de espectador anónimo forja sus comentarios que, como siempre, habrán de salir insustanciales.

José Pizarro ha demostrado, sin embargo,

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



«Como despertar la pasión amorosa.—La atracción magnética de los sexos.—Causas del desencanto.—Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos.—Para obtener placer intenso.—Como llegar al corazón del hombre.—Como conquistar el amor de la mujer.—Para restituir la virginidad.—Como desarrollar mirada magnética.—La menstruación y el magnetismo sexual.—Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159

VIGO

(ESPAÑA)

en algunas ocasiones, ser un experto cineasta, conocedor de los buenos films, con esa bondad que no se crea por obra y gracia del anuncio, sino por valores positivos de toda índole que lo realzan y le dan categoría insuperable.

De ser un valor crítico indiscutible para el cinema, se ha trocado en tentetismo que se balancea sobre su peana de «plata» hacia la frivolidad que le prestan los vientos de la alegría y el humor.

Ahora es ya tarde para rectificar.

Más, aún, sabiendo que lo hace porque quiere.

Por esto no nos interesan las cosas que nos cuenta: las medias que ha perdido Clara Bow en River Street, o si Chevalier—en el lienzo—sin la Mc Donald es hombre al agua.

Todo ello son vulgaridades sin ninguna importancia que a nadie atraen.

Envío: Para no menoscabar en nada su personalidad como crítico frívolo, posición que tan bien sentada ha dejado siempre este buen José, le brindo un nuevo tema a desarrollar pleno de sugerencias y posibilidades: «El Yo-Yo y los artistas del cine».

★

William Haines ha acaparado esta semana la pantalla del cine de la Prensa, con su film «Bajo el frac de otro», de la Metro Goldwyn.

La cosa se reduce a reirse un poco con las gracias de Haines, magnífico actor cómico.

Sam Wood se ha encargado esta vez de la «regie».

Dorothy Jordan es una «partenaire» acertada.

Y, como siempre, los entremeses del programa—noticiario, documental, dibujos—bastante flojos.

★

Rafael Martínez Gandía, ha empezado a actuar—también en la revista «Crónica»—como cuentista infantil.

Desde aquí damos a sus pequeños lectores el pésame más sentido. No saben, los pobres, lo que les aguarda.

AUGUSTO ISERN

Gacetilla cinematográfica

Cinematografistas españoles

DESDE hace varios días se encuentran en nuestra ciudad el director español Benito Perojo y los artistas Rafael Rivelles y María Fernanda Ladrón de Guevara, que vienen a «rodar» algunas escenas de «El hombre que se reía del amor», adaptación a la pantalla de la conocida novela, de igual título, de Pedro Mata.

Los interiores serán rodados en el estudio de la Orpheum Film, del Parque de Montjuich.

Deseamos a estos amigos que su estancia en Barcelona sea para el cinema español tan fructífera como ellos desean.

★

Periodista madrileño

SE encuentra en Barcelona nuestro querido amigo y compañero, el periodista madrileño de cine, Mauricio Torres.

Que su estancia entre nosotros le sea grata.

JANET Y MARIAN

DESPUÉS de proyectarse «Pasado mañana» en los Estados Unidos, los aficionados cinematográficos han comenzado a hablar entre ellos del nuevo descubrimiento cinematográfico, Marian Nixon.

¿En dónde se había escondido todo este tiempo Marian Nixon? ¿Por qué no la descubrieron antes? ¿Qué es lo que la ha retenido de la pantalla tanto tiempo? «Pero, si tiene el mismo encanto que la Gaynor. Marian Nixon y Charles Farrell, hacen una pareja adorable, ideal por todos conceptos!», etcétera.

He aquí solamente algunas de las preguntas y opiniones que ha formado el público americano sobre esta nueva estrella, y a esto no se puede añadir más, que las carreras respectivas de estas dos jóvenes, se debe únicamente a algunas sorprendentes circunstancias y a los caprichos del Destino.

Hace algunos años, Marian Nixon era estrella, y Janet Gaynor era una extra. Y hace algunos años, no muchos, que Marian se sintió generosa y envió a Janet a pedir un rol que la habían ofrecido a ella, pero que no podía aceptar. El papel era el de Diana en «El séptimo cielo».

¿Qué hubiera pasado si Marian hubiese aceptado aquel papel? ¿Se hubiera elevado a las alturas como se elevó Janet, mientras aquella seguía siendo estrella? No lo sabemos, y por eso seguiremos con la historia de Janet, Marian y el Destino.

Hace diez años, Marian y Janet eran completamente desconocidas. Marian había venido a Hollywood con una compañía de vodevil que fracasó en Los Angeles, por lo cual decidió agregarse a la legión de extras. Janet también era extra, y de vez en cuando bailaba en los prólogos teatrales para poder ayudar debidamente a su familia.

Y así comenzaron estas dos jóvenes, sin más ayuda que sus caras bonitas, atractivo personal y ambición.

Pero Marian adelantó más de prisa que Janet, y obtuvo un contrato de un año con la Fox. Janet siguió siendo extra durante otro año, mientras que Marian obtenía buenos papeles—buenos se entiende, para una principiante.

Janet, Marian, el amigo de Janet y yo éramos compañeros, y aquel año estuvimos reunidos constantemente. Fué casi al terminar el contrato de Marian con la Fox que fuimos juntos al teatro una noche para ver la versión teatral de «El séptimo cielo».

Estábamos bastante interesados en la función, por el hecho de haberle sido prometido a Marian el papel de «Diana» en la versión cinematográfica de la obra, si volvía a firmar con la Fox. Todos estábamos de acuerdo que

sería una gran oportunidad para ella, y que podría interpretar el rol a la perfección.

Pero en este momento, el Destino, bajo el disfraz de los estudios de la Universal, ofreció a Marian un contrato con doble sueldo al que la ofrecía la Fox con el suyo. Marian optó por la oferta de la Universal.

Al marcharse Marian, la Fox se encontró con dificultades para encontrar una dama jo-

gráfico de inmenso porvenir.

Y Marian, que podía haber obtenido el rol de Diana, se encontró con que perdía terreno rápidamente. Cada

vez que iba a conseguir algo se le escapaba de entre las manos. Percibía un buen sueldo, pero gloria, ninguna. Y durante estos últimos años, ha sido una de tantas damitas jóvenes, olvidada por todos cuando habían buenos papeles.

Quizás hubiera sido este el fin de esta historia, si el Destino no hubiera intervenido de nuevo en la vida de Marian y Janet.

A Janet se le asignó el rol femenino al lado de Charles Farrell en «Pasado mañana». Pero por aquella fecha Janet estaba haciendo una de sus decisiones periódicas, para deshacerse de los papeles de ingenua, y demostrar que era una verdadera actriz. Por lo tanto, rechazó el papel y lo tomó Marian, lo mismo que años atrás Marian rechazó el de «El séptimo cielo» y lo tomó Janet.

Y lo que es más, se le asignó a Frank Borzage como el director de la nueva pareja Farrell-Nixon. Como recordará, fué Borzage quien hizo famosa a la célebre «pareja ideal» en «El séptimo cielo». Y también fué Borzage quien informó a los directores de la Fox—como si no podían verlo ellos mismos—que Marian tiene todo el encanto de la Gaynor, y la misma atracción que tiene ella en la taquilla.

Y Marian demostró esto plenamente en «Pasado mañana».

«La verdadera Marian Nixon ha llegado, por fin, a la pantalla—dije para mí al contemplar la película—, y ha olvidado su cheque semanal».

Fué un aumento de sueldo lo que la hizo abandonar la Fox para firmar con la Universal, aun cuando se le había prometido aquel famoso papel de «El

séptimo cielo», y aunque las dos actrices se parecen tanto en la pantalla, en la vida real son dos personas bien distintas.

Durante aquellos días en que los sueños de Janet eran aún nebulosos, Marian no soñaba, hacía planes para el porvenir. Janet no soñaba más que en el día en que se convertiría en una gran actriz dramática, y Marian no hablaba más que de cobrar un buen sueldo semanal. Puede que fuera eso lo que la hizo a Janet famosa en tan poco tiempo, e hizo que Marian esperara una ocasión propicia para ascender, pues ahora que tiene mucho dinero puede trabajar sólo por gusto de hacerlo. Pero no vayan a creerse que Marian es una joven interesada. Es una de las chicas más generosas que jamás he conocido. Pero es una mujer de negocio, y Janet nunca lo fué.

Marian ha sido siempre más mujer que Janet. Janet ha sido más bien una niña. A ella



ven para interpretar el rol principal en las películas «La represa de la muerte» y «El séptimo cielo». Pidió a Marian prestada de la Universal, pero la Universal se negó a cederla.

Marian pensó entonces en su amiga, y la telefonó inmediatamente, diciéndola que fuera a la Fox a pedir ambos papeles. Así lo hizo Janet, se los dieron, y desde aquella fecha se hizo famosa, mientras que su amiga seguía interpretando papeles secundarios, sin que una sola vez, exceptuando una película con Richard Barthelmess, tuviera ocasión de lucir todo su talento y belleza.

Janet fué estrella a partir de «El séptimo cielo». Marian era solamente una aceptable dama joven. Janet siguió al «El séptimo cielo» con «El ángel de la calle», «Amanecer», «Un plato a la americana», «Papá piernas largas», «Deliciosa», etc. Era un personaje importante, un verdadero hallazgo cinemato-

le gusta hacer excursiones a la playa, divertirse en los caballitos y montar en las montañas rusas, mientras que Marian prefiere el teatro y la ópera. Janet se entusiasma ante el proyecto de una gira campestre, y Marian disfruta más en los aristocráticos bailes de Mayfair. Pero también se divierte Marian en la playa, y contra lo que es de esperar, es a Janet a quien generalmente es posible encontrar en las reuniones de Mayfair. Por el hecho de conocerlas a las dos tan bien, puedo distinguir la diferencia entre ellas. Al observador casual le parecerán muy iguales.

Puede que Marian tenga más dinero que Janet—a pesar de su mala suerte hasta ahora en la pantalla, y la buena suerte de su ami-

ga—, pero Marian ha experimentado más contratiempos en la vida que Janet. Esta ha vivido siempre en un mundo de fantasía.

Marian ha contraído nupcias dos veces, primero con Joe Benjamin, un boxeador, y luego con Eddie Hillman, un multimillonario, mientras que Janet, a pesar de los muchos rumores que han circulado acerca de sus varios compromisos, no se ha casado más que una vez.

Son muy amigas, y lo han sido durante muchos años. Es verdad que se deben mucho, por el intercambio de papeles que a las dos les ha dado ocasión de colocarse entre las favoritas de la pantalla.

Y ahí las tienen ustedes, trabajando en los

mismos estudios, y una vez más le ha caído a Marian uno de los roles de Janet, el de Rebecca, en la película del mismo nombre.

¿Y qué les preparará el Destino ahora? ¿Tendrá Marian la misma suerte que Janet? ¿Encontrará Janet quien le disputará su reino en la pantalla? No lo sabemos. Lo único que puedo decir, es que Marian tiene un gran porvenir en la pantalla, y que mientras Janet suspira por ser una gran actriz dramática, Marian, que ahora comienza a hacerse un nombre, se conforma con ser sumamente dulce y encantadora, que es todo lo que pide el público en estos momentos.

JAMES FIDDLER

COLEGIO DE SEÑORITAS

EL CINE POLIZÓN

La directora de uno de los colegios mejor instalados de Madrid—y no lo nombre porque no parezca reclamo, que, por otra parte, no necesita—ha leído mis modestos artículos sobre el cine en las escuelas, publicados en POPULAR FILM, y ha leído la gentileza de invitarme a visitar su institución pedagógica. Está situada en el barrio de Salamanca; en ella reciben educación e instrucción niñas y señoritas de familias burguesas y aristocráticas. La matrícula, ¡oh, cruel religión del oro!, es cara, y a este colegio no van las niñas pobres. El pan espiritual es todavía más caro que el material. ¡Estos colegios aristocráticos! Ante la ignorancia de los miserables, los internados pedagógicos («a la inglesa») con sus cuadros de profesores, sus métodos de enseñanza, sus comidas substanciosas, sus habitaciones claras, sus parques enarenados y su vida fácil y laboriosa a la vez, me parecen escaparates abarrotados de golosas viandas, que desafían el hambre espiritual de las generaciones humildes.

Pero yo no he venido a moralizar—pensaba recorriendo, acompañado de su directora, el colegio aristocrático—, sino a observar y a... aprender, con dolor de mi alma, lo que no sospechaba siquiera: que el Dinero ha sobornado a la Pedagogía, lo único, a mi entender, que le quedaba por sobornar.

¿Haré una descripción de los métodos educativos e instructivos puestos en práctica en este colegio aristocrático? Sería tal vez abordar temas poco idóneos para una revista de cine y apartarme de mi propósito inicial, que es, precisamente, registrar la importancia esencialísima que el Dinero mal maridado con la Pedagogía atribuye al cinematógrafo.

En todas las aulas de este colegio hay adosado al muro, donde antes se ponían los retratos y símbolos dinásticos y confesionales, un lienzo blanco, la pantalla, semejante a un gran bastidor en el que se bordan diariamente las maravillas cinematográficas. Los ojos de las alumnas y su imaginación siguen aquella lección de cosas y seres, fenómenos y emociones que les brinda el hada buena de un arte siempre renovado.

Nada de películas pedantes que parecen la zarabanda de un gabinete de física e historia natural. Lo «documental» se proyecta en el colegio diluido en emoción, emulsionado en alegría, como el ricino en zumo de naranjas, y así y todo, deja un saborcillo repugnante, igual también que el ricino. Creo que las «películas documentales» no crearán nunca una pedagogía. Al menos en este colegio no entran. Mejor dicho, me confiesa la directora, después de entrar han salido. Aburrían a las niñas. He aquí la clave del que pretenda hacer films para la juventud: huir de provocar el hastío, la repulsa definitiva del bostezo, porque entonces no habrá conseguido nada; nada... más que gastar celuloide en balde.

En cada sección se proyectan películas adecuadas a la edad y conocimientos de las alumnas. Fábulas y comedietas alegres o

suavemente emotivas para las pequeñuelas, predominando siempre las notas cómicas, moral e instructiva, sin recargar demasiado las dos últimas; cintas de viajes, aventuras y costumbres para las mayores y, apresurémonos a confesarlo, comedias de una moral burguesa y egoísta de la que campea en casi todos los films «acogidos con agrado» por el público que paga.

¿Pero habrían de faltar semejantes películas en un colegio aristocrático? Ellas están aquí en su lugar como las mermeladas y los dulces en la merienda.

¡Qué lástima! Tanto dinero, tanta inteligencia y tanta pedagogía están corroídos por el espíritu burgués que viene a estudiar en este ambiente pseudo intelectual maneras aristocráticas. ¡Ay, si fueran realmente aristocráticas, de aquella aristocracia que Diógenes, metido en su tonel, le enseñaba a Alejandro! Pero la aristocracia que aquí se enseña es muy otra: es el triunfo del egoísmo, la exaltación del amor propio, la hiperestesia de la vanidad.

Perdóneme la directora. Ella no tiene la culpa. No puede luchar contra el ambiente en su colegio de alumnas de «familias distinguidas». ¿Qué va a hacer ella? Rendirse

Reflejar la verdad debe ser el objetivo de toda película, dice De Mille

TACHIANDO de pésima tradición a los finales «felices» y «malos», los cuales el público de hoy día no tolera ya, Cecil B. de Mille declaró recientemente que lo primero a considerar al preparar la ejecución de una cinta, es que su tema sea lógico y real. La futura espectacular obra del gran maestro, «El signo de la cruz», al presente en preparación en los estudios Paramount, será filmada de acuerdo con su credo.

La decisión del celebrado metteur fué he-

cha pública al darse por terminadas sus conferencias con los dirigentes del departamento editorial de la Paramount, con quienes estuvo debatiendo sobre el final del drama religioso, cuya grandiosidad y majestuosa realización superará a los dos grandes éxitos de De Mille, «Los diez mandamientos» y «Rey de Reyes». Los aficionados al cinema de 1932 piden algo diferente en cuanto al tema y ejecución de los films que las editoras someten a su beneplácito y para su solaz. Poco importa como acabe una película con tal de que el público se convenza de que el tal es natural y lógico. Naturalmente a nadie gusta una serie de sucesos morbosos y de aplastante lógica, pero sí estoy completamente convencido de que los cineastas prefieren contemplar un final trágico, pero real, que no una conclusión azucarada y sosa.

—En «El signo de la cruz», el problema de terminar la cinta como es debido, hubiera resultado ingrata tarea unos años ha, cuando era obligado hacer que todos los films acabasen «bien», lo que quiere decir que el héroe abriese los brazos a la heroína y en abrazo confortante, aunque a menudo fuera de lugar, cayese el telón. Mas ahora que las palabras «final feliz» y «mala conclusión» han sido expulsadas de la terminología cinematográfica, nuestra tarea se ha simplificado en alto grado y nos es posible filmar un final que no sea un insulto a la lógica y a la inteligencia.

Una revista bien informada, de amena lectura, de presentación magnífica... Eso es «Popular Film».



¡Siempre joven!...

El arte de conseguir que no transcurran los años, se define en un hecho: no engordar. Para evitar que las grasas se posesionen de los tejidos, nada mejor que GLAXIS.

Pida folleto de esta creación, incluyendo 0'50 pesetas en sellos de correo.

Inst tuto Ortopédico
Sabaté y Alemany
Canuda, 7 Barcelona

NOVELA
CINEMATOGRAFICA

RONNY

Producción sonora Ufa. — Intérpretes:
Kathe de Nagy y Willy Fritsch. — No-
vela original de Manuel Nieto Galán, pul-
cramente editada por Biblioteca Films.

(Continuación)

terse en líos y echó a correr, mientras que el jefe de estación le decía a su novia:

—¡Ah, pífida!... ¿Cómo has podido engañarme... a mí?

—¿Y por qué a ti no?—preguntó burlonamente Lisa.

—Porque soy un funcionario público.

Y Lisa, para quitarle el mal humor se puso a cantar la misma canción que acababan de cantar ella y Antón.

LAS EXIGENCIAS DEL PROTOCOLO

Durante todo el resto del día no pensó Ronny en otra cosa que en el momento de ir a palacio, para estar otra vez junto al príncipe. Lo mismo le pasaba a éste, que aguardaba impaciente la hora señalada para recibir a Ronny. La belleza de Ronny había hecho tal impresión en el príncipe, que no podía apartar de su mente el recuerdo de aquella joven, y mutuamente, sin que ellos mismos se dieran cuenta, sus corazones iban interesándose en un sentimiento que tenía algo más que de una simple amistad.

Momentos antes de la hora del té llegó al hotel un carruaje de palacio para recoger a Ronny y llevarla. La muchacha, con una coquetería casi infantil, se puso el traje que mejor le sentaba, se acicaló con un esmero nunca hecho, y cuando después de mirarse varias veces al espejo, quedó satisfecha de su aspecto, salió para dirigirse a palacio y asistir a la entrevista que le había solicitado el príncipe.

Al llegar a la puerta de la real mansión, la esperaba el propio intendente para conducirla a las habitaciones del príncipe.

Ronny, ante la magnificencia del palacio, quedó detenida como sobrecogida por tanto lujo. El intendente la invitó a entrar y fué mostrándole las esculturas del pabellón de entrada, mientras le decía:

—El príncipe está entusiasmado con su actuación.

—Pero, ¿ya sabe que voy a cantar su ópera?—preguntó extrañada Ronny.

—Ya lo creo.

—¿Y está conforme?

—Está entusiasmado. Precisamente ha sido él quien ha sugerido le idea de que sea usted la que la cante.

Se hallaban entonces en el pabellón inte-

rior del palacio, cuyas paredes de mármol daban aún mayor realce a la magnificencia del lugar. Ronny iba mirando a uno y otro lado como si temiera que de un instante a otro la echaran de allí.

En el centro de la estancia había un enorme caballo de mármol sobre el que figuraba un antiguo guerrero. La muchacha se detuvo ante él para contemplarlo de cerca, y pensó en lo bien que debería vivir en aquel palacio.

El intendente la sacó de su ensimismamiento diciéndole:

—Subamos a las habitaciones de arriba.

La escalera, a derecha e izquierda, era también de un aspecto imponente por su suntuosidad. Los metales de los barrotes que la sostenían brillaban como si fuesen de oro, y Ronny, ante aquella ostentación, sentía un miedo terrible. Por otra parte, el aire ceremonioso que había adoptado el intendente, la cohibía aún más y casi ya estaba arrepentida de haber aceptado la invitación del príncipe.

Llegaron a la primera puerta que estaba cerrada, y el intendente llamó tres veces; a continuación se quedó mirando fijamente su reloj y Ronny le preguntó extrañada:

—¿Por qué no entramos?

—¡Un momento!—respondió el intendente—. Hay que esperar tres minutos. El protocolo lo manda así y hay que esperar minuto por minuto.

Cuando pasaron los tres minutos el intendente la introdujo en otra pieza magnífica, y al llegar a la siguiente puerta repitió otra vez el protocolo y la espera, hasta que por fin le dijo:

—Espere usted aquí. Yo voy a avisar a su alteza el príncipe su llegada.

En lo que no se había fijado Ronny era en que los tres ministros iban tras ellos procurando no ser vistos, al mismo tiempo que ellos pudieran ver a la muchacha. Al quedarse sola su miedo fué mayor. Todas aquellas ceremonias que hacía el intendente la intimidaban a más no poder y sintió deseos de huir lejos de allí, como si algún peligro oculto la amenazara.

Sin pensarlo más salió de la habitación donde estaba, bajó rápidamente la escalera y ya en la planta baja, cuando iba a ganar la puerta, oyó que la llamaban.

Su corazón, más que sus oídos, oyeron la voz del príncipe y se detuvo rápidamente, dándole tiempo a que él corriera adonde estaba ella.

El príncipe la contempló extasiado. La presencia de la joven, vestida tal como iba, parecía más bien la aparición de algo divino. El vestido blanco y el sombrero del mismo color hacían resaltar aún más el color de su rostro y el negro de sus ojos fascinadores, dejando entrever por debajo de las alas unos ricitos revoltosos que se entretenían en acariciar el rostro de su poseedora.

Ante el miedo que se reflejaba en Ronny, el príncipe le preguntó sonriendo:

—¿Por qué huye usted? ¿Adónde iba?

Ronny se sintió más tranquila al lado del príncipe y le confesó su miedo diciéndole:

—He pasado un miedo espantoso.

—¿De mí?—preguntó burlonamente el príncipe.

—No... ¡Del protocolo!—respondió ella.

—Lleva razón—exclamó el príncipe—. El protocolo es algo muy fastidioso. Yo también le tengo un pánico terrible. Me gustaría vivir en «El Gallo de Oro».

—¿Y por qué no vive usted?—preguntó extrañada Ronny—. ¿No es usted dueño de vivir a su gusto?

—Sí, pero tengo que obedecer a algo terrible.

—¿Algo terrible?

—Sí: la etiqueta.

Ronny hizo ademán de dirigirse hacia la calle y el príncipe la detuvo diciéndole:

—¿Insiste usted en marcharse?... Acuértese que ha aceptado mi invitación.

Ella no tuvo fuerzas para negarse a la súplica de él y se dejó llevar hasta las habitaciones particulares del príncipe.

Una vez allí, el príncipe comenzó diciéndole:

—En cuanto la ví a usted comprendí que era una gran artista.

—¿Lo comprendió en seguida?—preguntó ella sonriendo.

—Sí, no hay más que verla para comprenderlo. Mis esperanzas están puestas en usted. El triunfo o la catástrofe sólo dependen de usted.

—¿La catástrofe?—preguntó asustada Ronny—. Entonces me voy esta misma noche.

El príncipe la miró amorosamente y le preguntó:

—¿Me abandonaría usted?

Más que la súplica pudo la mirada de él. Ronny la sintió dentro del corazón, se sintió con fuerzas suficientes para arrostrar todos los peligros y sonriéndole dulcemente le respondió con energía:

—¡Nunca!... ¡Correremos juntos el peligro!

Mientras ellos hablaban, en la puerta muy sigilosamente estaban los ministros esperando el resultado de la entrevista. Todos tenían puestas sus esperanzas en ella. Pensaban que si ella conseguía apoderarse de la voluntad del príncipe, y ellos de la voluntad de la joven, el triunfo de sus deseos estaba asegurado.

—¡Si quisiera secundarnos esa cantante!—exclamó el ministro de Hacienda.

—Parece que a él le gusta—respondió el ministro de Estado.

—Yo creo que de esta audiencia saldrá la salvación de la patria—dijo a su vez el de la Guerra.

Siguieron esperando, mientras que dentro Ronny le expresaba su temor al príncipe diciéndole:

—¡Tengo un miedo!

—¿Miedo usted que está acostumbrada a los laureles del éxito? En todo caso el que debe tener miedo soy yo.

—Usted, ¿por qué?—preguntó Ronny.



MADAME X

Fajas de caucholína para adelgazar
Pida los nuevos modelos de Fajas ENTALLADAS
Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

CALVOS

LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de
"Laboratorios Bretona-Barcelona"

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas.- Dalmau Oliveres, S. A. y perfumerías.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente General: José Oller, Salmerón, 240.-T. 76183.- Barcelona.

—Sencillamente, porque soy un debutante... ¡Acuérdese usted de su debut!

—¿De mi debut?—respondió Ronny sin acordarse que ella era una eminente diva. Pero de pronto cayó en la cuenta y se apresuró a decir:

—¡Ah, sí!... ¡Por Dios, no me lo recuerde!

—Debe ser una tortura... Un verdadero suplicio—volvió a decir el príncipe.

—Una tortura... Un suplicio—repitió Ronny.

—Cuando el público protesta... chilla... patea...

Ronny sintió correr por todo su cuerpo el escalofrío que debían producir aquellos silbidos y aquellas protestas. Mas de pronto tuvo un pensamiento, gracias al cual el fracaso se hacía imposible y se lo expuso al príncipe diciéndole:

—¡Tengo una idea! ¿Por qué no firma usted un decreto ordenando que aplaudan? ¡Sería un gran éxito!

—Pero no sería un éxito verdad—respondió el príncipe—. Y yo quiero saber si mi obra gusta o no, y para eso no hay nada mejor que dejar al público en completa libertad de hacer lo que le venga en gana.

—Pero es que con ese pensamiento nos exponemos al pateo.

—Pues entonces no escribiré más música. Me declararé vencido en mi mayor afición.

La larga entrevista que sostenían llenó de curiosidad a los ministros, que empezaron a mirar por el ojo de la cerradura, mientras que los otros dos le preguntaban al que había conseguido el puesto de observación:

—¿Qué hacen ahora?

—Se disponen a ensayar—respondió el que miraba.

En efecto, la conversación de los dos había llevado a hablar del próximo ensayo, y el príncipe, queriendo ganar tiempo, le dijo:

—¿Quiere usted que ensayemos la escena final de amor?

—Creo que me la sé de memoria—respondió ella.

—A ver... Hagamos la prueba.

Ronny empezó a ensayar, pero el príncipe la interrumpió diciéndole:

—Me parece que está algo afectada... Nada de eso. Hágalo con toda naturalidad, sin darle importancia... Así.

Y la obligó a sentarse. Luego continuó diciéndole:

—Inmediatamente llega él y se pone a cantar:

VUESTRAS PALABRAS SON FUEGO

Príncipe.—Desde el instante que os ví con fuerza latió mi corazón y se apoderó de mí una volcánica pasión.

Ronny.—También yo al veros sentí una emoción sin igual, y en seguida comprendí que vos erais mi ideal.

Príncipe.—¡Oh, dulce y divino ardor, fuego y gloria del amor!

Ronny.—¡Oh eterna y fecunda llama que vivifica al que ama!

Príncipe.—Vuestras palabras son fuego, repetidas, yo os lo ruego, que es dulce melodía la dicha y la gloria mía.

Y los ministros, locos de alegría al ver el camino que llevaba aquel asunto, se alejaron de la puerta y empezaron a bajar las escaleras mientras iban cantando:

CORO MINISTERIAL

¡Oh, deliciosa mujer, nuestro instrumento podrá ser!

Ella sabrá defender con sus mimos de mujer, como otras reales amigas, nuestros proyectos e intrigas.

Ya tenemos una Pompadour. Una linda Pompadour. Es deliciosa, maravillosa, es portentosa.

Desde este día será quien las leyes dictará... claro que a nuestro dictado, según hemos proyectado.

Ayudará a nuestros planes, colmará nuestros afanes, y al príncipe dominaremos si a su Pompadour tenemos.

EMPIEZA EL AMOR

Después de aquella entrevista tenida en palacio, Ronny quedó más encantada todavía del príncipe. Aquel era el hombre con el que había soñado tantas veces. No precisamente porque fuese príncipe, sino por él mismo. Hasta entonces Ronny, la graciosa chiquilla que alegraba el taller de los hermanos Eisenstein, no había sabido lo que era el amor, y al sentirlo entonces se entregaba a él ingenuamente, dejando en libertad su corazón, como si aquella pasión que el príncipe hiciera nacer en ella fuese realizable.

Bien es verdad que cuando se ama no se piensa en diferencias de ninguna clase. El amor sólo ve el ser amado y lo despoja de todas las grandezas, así como lo despoja también de todas sus imperfecciones. Para Ronny no había más que amor hacia el príncipe, un amor que no sabía si sería o no correspondido.

El príncipe, por su parte, también estaba plenamente enamorado de Ronny. Cada hora que estaba separado de ella le parecía una eternidad, y buscaba cuantos pretextos podía concebir para estar con ella.

Y mientras que el príncipe y Ronny se sentían dichosos por aquella amistad, los ministros no podían ocultar su satisfacción, pensando que gracias a aquella mujer podrían ellos disponer del reino a su antojo y libre albedrío.

Pensaban que la poca edad de la muchacha serviría para que fuese más fácil la conquista de su voluntad, la que ellos sabrían ganarse por completo a fuerza de regalos y ofrecimientos.

Los ensayos continuaban cada vez con mayor aceleramiento, aunque podía advertirse en el príncipe que ya no tenía tanta prisa

como antes. Ahora, más que la obra, le entusiasmaba la cantante y temía que al terminarse las representaciones de su opereta Ronny se marchase.

Pero mientras duraban los ensayos, el príncipe y Ronny paseaban en las horas que tenía libres la muchacha y en aquellos paseos por los poéticos campos de Perusa se sentían los dos más unidos, más estrechamente ligados por un amor que ninguno era capaz de confesarlo.

El príncipe temía que ella creyese falso, dado su jerarquía, el amor que pudiera él ofrecerle, y Ronny pensaba que para esposa del príncipe era muy poca cosa una simple dibujante de modelos.

Mas así y todo, los dos se dejaban mecér en aquel dulce sueño, y muchas veces sus silencios eran como una declaración de la pasión que callaban sus corazones.

En toda la corte empezó a murmurarse de esta amistad con la cantante, pero los ministros se cuidaron mucho de que tales murmuraciones no llegaran a oídos del príncipe ni de Ronny. Para sus planes era conveniente que los dos se enamorasen mutuamente y principalmente el príncipe, ya que estaban seguros de que ella no rechazaría las proposiciones que le harían.

Una vez, paseando por los alrededores de cierto palacio, Ronny no pudo contener la admiración que le causó la belleza de aquel edificio y los jardines que lo rodeaban y le preguntó al príncipe:

—¿Qué palacio más hermoso!... ¿De quién debe ser?

El príncipe sonrió ante la pregunta de ella y le respondió:

—Este palacio tiene una historia.

—¿Una historia?

—Sí—volvió a decirle el príncipe.—Tiene una historia amorosa. Es muy antiguo.

—¿Y qué historia es esa?—preguntó curiosamente Ronny.—Debe ser muy interesante. A mí, todas las historias de amor me gustan mucho.

—Pues este palacio, desde hace dos generaciones, sirve para alojar a las amigas de los príncipes. En Perusa no se concibe un príncipe sin tener alguna amante. Se llama el palacio Monbijou.

—Entonces su amiga estará en él—preguntó nerviosamente Ronny.

—Ahora está desocupado—replicó sonriendo el príncipe.

—¿Hace mucho tiempo?—inquirió ella más tranquila.

—Desde que soy príncipe de Perusa.

—Entonces, ¿usted ha faltado a la tradición?—preguntó Ronny.

—Sí, he procurado huir del amor.

—¿No quiere usted amar?... ¿Por qué?

—Porque le tengo miedo como al protocolo y a la etiqueta. Los amores comprados no me seducen. Cuando yo ame será para una sola vez en la vida y a la mujer que por sí sola haya sabido conquistar mi amor. ¿No piensa usted lo mismo que yo?

—Tal vez lleve usted razón—respondió ella—. Yo también siempre he pensado que el amor es algo sobrenatural, algo que no puede explicarse y solamente sentirse.

Los dos callaron, temiendo decir algo que no querían, y se miraron a los ojos, como si sus almas quisieran leerse mutuamente.

LA REPRESENTACIÓN

Todo estaba preparado para el estreno de la obra. A esta primera representación solamente podía entrarse por invitación, según deseos del príncipe, y ya puede suponerse que la más alta aristocracia de Perusa esperaba impaciente la noche de la función para poder formarse una idea de la aptitud del príncipe como músico.

Y mientras tanto, Antón seguía en el hotel, esperando el día de la vuelta a Viena. Claro está que él tampoco perdía el tiempo. Lisa era una muchacha encantadora que sa-

(Continuará)

LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433
BARCELONA



JOVENCITAS CARGADAS DE ESPALDA: LOS CORSÉS CORRECTORES DE "LA ESCOCESA", OS HARÁN ESBELTAS Y ELEGANTES

133, HOSPITAL, 133

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

presentarán el sábado
día 5, en el cinema

Fémina



Un film como sólo Douglas sabe hacerlos, lleno de vida, de acción, de buen humor y alegría.

Maravillas de Oriente; Una carcería real de tigres; Costumbres y usos de los países exóticos; Ríos sagrados y animales sagrados.

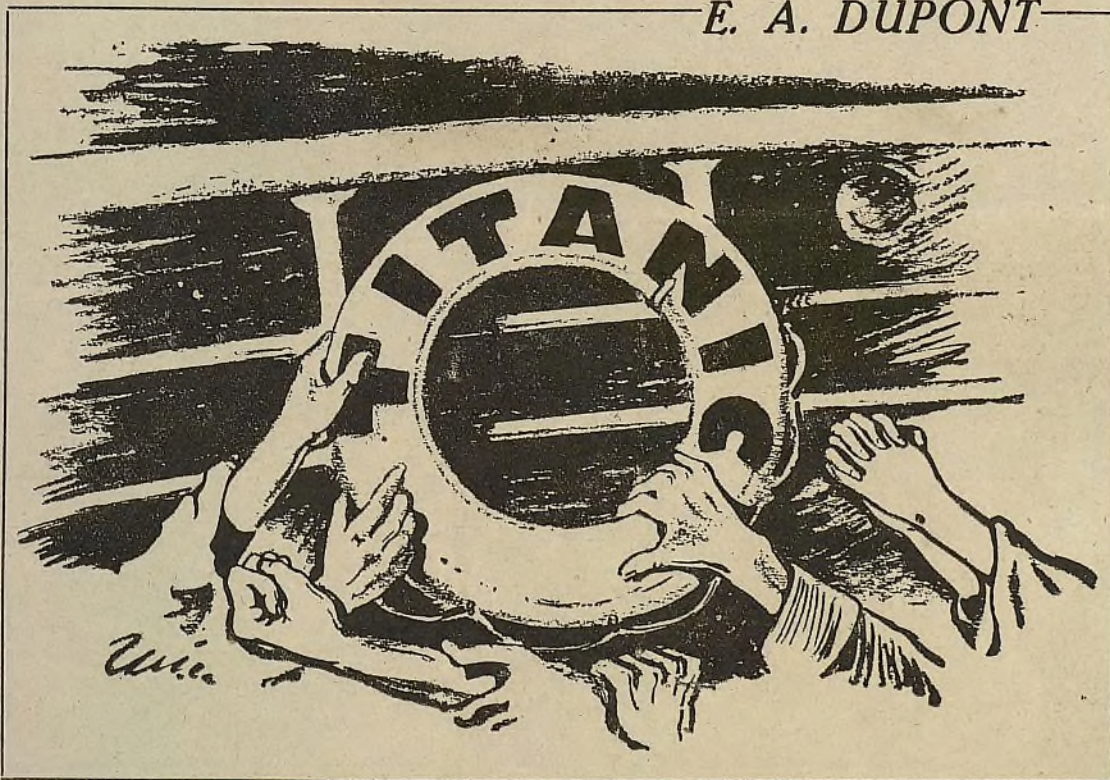
Reaparición de la alfombra mágica del "Ladrón de Bagdad".

Explicada y hablada en español por dobles.

VEA EN

CAPITOL

UN FILM DE
E. A. DUPONT



CON TODA
LA GRAN-
DIOSIDAD
DE LAS ES-
PANTOSAS
TRAGEDIAS
DEL MAR.

ES UN FILM

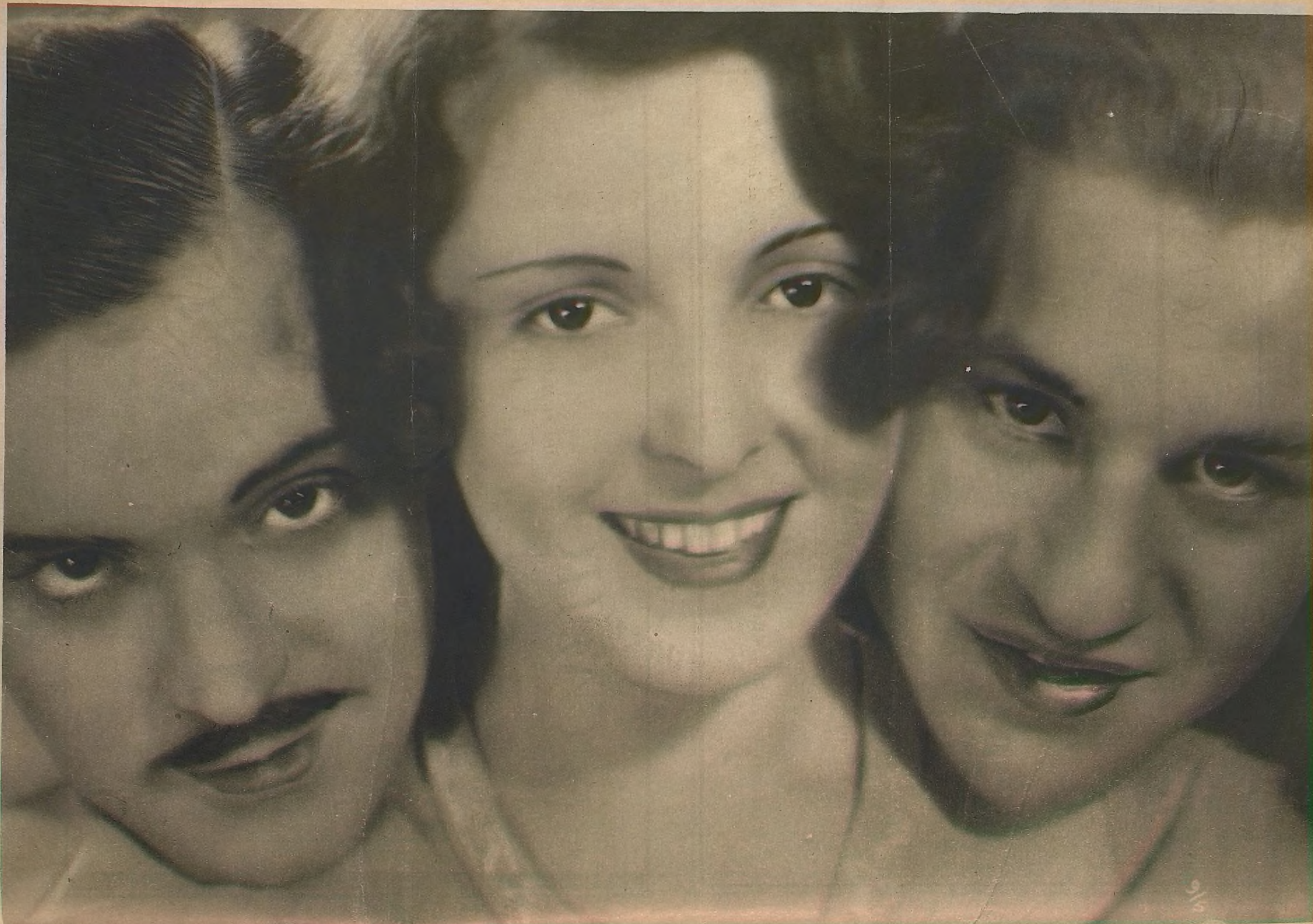
UFA

NO PUEDE
DEFRAUDAR.



HUECOGRABADO
PARÍS, 134 • BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid